



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA Y
DE AMÉRICA, PERIODISMO Y CAP

TRABAJO FIN DE GRADO

EL ARMA EDUCATIVA: LOS NIÑOS DE HITLER

Presentado por **Alicia Miñarro Mignot** para optar al
Grado de Educación Infantil por la Universidad de Valladolid.

Tutelado por: **José Ramón Díez Espinosa**

Curso 2018 - 2019

RESUMEN

Los nazis de la Alemania del Tercer Reich se ocuparon de transformar uno de los pilares fundamentales de socialización: la educación. El adoctrinamiento de los niños y jóvenes alemanes era esencial para Hitler, ya que constituían una parte de la sociedad fácilmente manipulable. Se transmitía la ideología nazi a través de todos los medios posibles, sumergiendo a la juventud en un ambiente en el que los nazis eran la raza superior, los judíos una casta despreciable, y la participación en la guerra un auténtico honor, con el fin de recuperar un espacio vital legítimo.

Los jóvenes se dejaron seducir por estos ideales, convencidos de que su forma de actuar era la correcta, y atormentados por el miedo de decepcionar a su Führer. Cuál fue su sorpresa al darse cuenta, al final de la guerra, que habían sido engañados y manipulados de principio a fin por los nazis, y que su niñez y juventud les habían sido arrebatadas sin piedad por una ideología.

Palabras clave: Tercer Reich, Alemania Nazi, Educación, Juventud, Adoctrinamiento.

ABSTRACT

The German nazis of the Third Reich took charge of transforming one of the fundamental pillars of socialization, which is education. Indoctrinating German youth and children was vital for Hitler, because they were a part of the society who could be easily manipulated. The nazi ideology was carried out through all possible means, submerging the youth in an atmosphere where the nazis were seen as the superior race, jews were a despicable breed, and persuading them that participating in the war was a great honor, with the purpose of regaining their legitimate living space.

The youth were seduced by these ideals, convinced by the fact that their actions were correct, and tormented by the fear of letting their Führer down. To their great surprise, they realized at the end of the war that they had been fooled and manipulated all through by nazis. They had been taken their youth mercilessly by an ideology.

Keywords: Third Reich, Nazi Germany, Education, Youth, Indoctrination.

ÍNDICE

Introducción	pág. 5
Objetivos	pág. 6
Justificación	pág. 6
Metodología	pág. 7
Fundamentación teórica	
<u>1. El ascenso del nazismo y la consolidación del gobierno nacionalsocialista.</u>	
1.1. La toma del poder: la revolución legal.....	pág. 8
1.2 La consolidación del nacionalsocialismo como dictadura.....	pág. 10
<u>2. La educación y adoctrinamiento de los niños alemanes</u>	
2.1. La depuración del sistema educativo.....	pág. 21
2.2. La escuela en tiempos de Hitler.....	pág. 23
2.3. La familia y su papel en el Tercer Reich.....	pág. 27
2.4. Otras vías de socialización y adoctrinamiento.....	pág. 29
<u>3. Las Juventudes Hitlerianas (HJ).</u>	
3.1. Origen y consolidación de las Juventudes Hitlerianas.....	pág. 33
3.2. Organización general y características.....	pág. 34
3.3. Otras ramas de movilización juvenil.....	pág. 38
3.4. Las Juventudes Hitlerianas durante la guerra.....	pág. 39
<u>4. La Liga de Muchachas Alemanas (BDM)</u>	
4.1. Origen y organización principal.....	pág. 42
4.2. Servicios principales desempeñados por la BDM.....	pág. 45
4.3. El programa Fe y Belleza y sus objetivos.....	pág. 46

4.4. Las jóvenes alemanas durante la guerra.....	pág. 47
Epilogo. Repercusiones de la caída del Tercer Reich en la juventud.....	pág. 49
Conclusión.....	pág. 51
Anexos.....	pág. 53
Bibliografía.....	pág. 57

INTRODUCCIÓN

A través del siguiente Trabajo de Fin de Grado, se pretende investigar, analizar y comprender una parte significativa de la sociedad del Tercer Reich: los niños y jóvenes alemanes.

En primer lugar, se dará a conocer la situación política y social general en la que se encontraba inmersa Alemania en los últimos años de la República de Weimar, y cómo se produjo la transición a un régimen totalitario. A su vez, se analizarán con mayor detalle diferentes aspectos significativos de la vida del Tercer Reich, lo que servirá de marco contextual para el posterior desarrollo del Trabajo.

A continuación, se entrará en la parte central del TFG, es decir, cómo los nazis llevaron a cabo el adoctrinamiento y educación de la juventud alemana, mucho más fácil de moldear que en el caso de personas ya adultas. Se hablará en un primer momento de las reformas educativas más relevantes llevadas a cabo por el régimen, así como de las características generales de la enseñanza impartida a los niños en las escuelas. Después, se analizará el papel de las familias en esta situación, y por último, se recogerán otros instrumentos de socialización empleados por el Partido, que sumergían a los jóvenes en un ambiente de adoctrinamiento constante, estuvieran donde estuviesen.

En una tercera parte, se profundizará en las asociaciones juveniles más importantes desarrolladas durante el Tercer Reich (las Juventudes Hitlerianas y la Liga de Muchachas Alemanas), y cómo éstas continuaban con la labor de preparar a los jóvenes para un futuro o bien de vertiente bélica, para los niños, o bien de carácter familiar y materno, para las niñas.

En una última parte, se analizarán las nefastas consecuencias de esta educación en los jóvenes, y sobre todo cómo estos se sintieron totalmente desamparados y abandonados con la caída de un régimen en el que ponían sus mayores esperanzas.

Finalmente, en los anexos se podrá encontrar una propuesta didáctica o de intervención para un aula de Educación Infantil, que recogerá algunos aspectos y actividades relacionadas con la temática del presente TFG.

OBJETIVOS

A través de este trabajo, se pretende llegar a los siguientes objetivos:

- Conocer y buscar información acerca de la Alemania Nazi y, sobre todo, la educación de la juventud.
- Estudiar los mecanismos empleados por los nazis para adoctrinar por completo a los niños alemanes.
- Analizar las consecuencias que derivaron de este tipo de educación.
- Realizar un trabajo de investigación y de recogida de información a través de diferentes medios: bibliografía, Internet, filmografía, fotografías...
- Ser capaz de organizar todos los datos recogidos y redactar los aspectos más importantes y relacionados con este trabajo, de manera coherente.
- Llevar a cabo una propuesta de intervención para alumnos de Infantil, relacionada con este tema.

JUSTIFICACIÓN

A la hora de elegir tema para el TFG, aparecía en la lista de propuestas “El niño nazi”, cosa que de inmediato me llamó la atención. La Historia siempre me ha gustado, y la Alemania de Hitler es un contenido que siempre me ha suscitado mucho interés. A su vez, me parecía algo muy interesante de analizar, pues en realidad no conocía absolutamente nada de la educación de los niños en esa época. Por lo tanto, decidí elegir este TFG, sin saber muy bien cómo se habría de plantear el trabajo.

Creo que conocer el tema de la educación durante el Tercer Reich es muy importante en una profesión como puede ser la de maestro, pues permite no solo ahondar en una parte de la historia bastante desconocida (al menos en mi caso), sino que además, hace patente la gran influencia que tiene la educación en los niños, una parte de la población más fácilmente moldeable que los adultos. Ver cómo el Partido Nazi fue capaz de adoctrinar a esta generación, de hacerla creer que Hitler era el único en tener la verdad

absoluta, y esa capacidad para convertirles en carne de cañón es asombrosa y sobre todo, aterradora.

Por ello, se cae en la cuenta de que la educación, ya sea proveniente de la familia u otros ambientes educativos, juega un papel clave en la formación de futuras generaciones. Está en manos de todos educar a los jóvenes de la manera más adecuada posible, para evitar caer de nuevo en situaciones críticas como la del Tercer Reich.

Por último, es fundamental que las nuevas generaciones conozcan también esta faceta de la historia para evitar repetir los mismos errores. Bien es cierto que, en el caso de la Educación Infantil, es muy complejo y delicado hablar de todos los detalles de la Alemania nazi, el antisemitismo, la guerra y las atrocidades cometidas. Sin embargo, y de una manera más general, se puede empezar a inculcar a los alumnos nociones imprescindibles de tolerancia y respeto, que serán la base sobre la que construir toda su educación.

METODOLOGÍA

Para la elaboración de este trabajo se ha llevado a cabo en primer lugar una clase teórica introductoria impartida por el tutor, José Ramón Díez Espinosa, para dar a conocer el contexto histórico general de Alemania en el Tercer Reich, así como para explicar las líneas generales a seguir con la elaboración de este trabajo.

Después, con bibliografía propuesta por el tutor y con la búsqueda de otras fuentes de información, he ido recogiendo todos los elementos necesarios para la redacción de este TFG. He tenido que elaborar primero un esquema general del mismo, que se ha ido modificando progresivamente, para poder organizar mejor la información.

Por último, he elaborado una propuesta didáctica recogiendo algunos aspectos generales aprendidos durante la redacción de este trabajo.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. EL ASCENSO DEL NAZISMO Y LA CONSOLIDACIÓN DEL GOBIERNO NACIONALISTA

1.1. La toma del poder: la revolución legal

La Alemania de la República de Weimar (1918-1933) no estaba atravesando su mejor momento. A pesar de un periodo democrático después de la Gran Guerra, la inestabilidad política, económica y social que surgió a partir de 1929 debilitó al gobierno. El creciente desempleo y el resentimiento por la derrota en la guerra y por el humillante Tratado de Versalles provocó un inmenso malestar en la sociedad, que se polarizó en torno a dos partidos políticos opuestos: el KDP (Partido Comunista de Alemania) y el NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, conocido coloquialmente como Partido Nazi), que se convertiría en la formación más votada de Alemania (*Díez Espinosa, 2011*). Estos dos partidos constituían organizaciones antisistema a la República de Weimar, y alcanzaron gran protagonismo en los procesos electorales. Así, el NSDAP obtuvo 107 escaños en las elecciones de 1930 (seis millones y medio de votos), convirtiéndose en el segundo partido mayoritario del Reichstag, por detrás del SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania).

En 1932, Adolf Hitler (líder del NSDAP) se presenta a las elecciones presidenciales, pero Paul von Hindenburg es reelegido presidente. A partir de ese momento, Hitler aspira a convertirse en canciller de Alemania. Tras una intensa propaganda por parte de los nazis, la atribución de la inestabilidad social a los comunistas, la violencia callejera y la presión sobre otros partidos, el NSDAP obtiene 230 escaños. Hindenburg, ante la situación y aconsejado por Franz Von Papen (canciller del momento), designa a Hitler

canciller del Reich, el 30 de enero de 1933 (*Vargas Campos, 2007*).



Hitler, recién elegido canciller de Alemania, junto al presidente Hindenburg (1933).

A partir de ese momento, Hitler inicia una revolución legal para acceder al poder, basada en tres grandes objetivos (*Diez Espinosa, 2002*): la destrucción del régimen constitucional a través de la propia vía constitucional, la supresión de los gobiernos constitucionales y parlamentarios de los Länder y de las autonomías locales, y la eliminación de la libertad y del pluralismo de intereses.

La destrucción del régimen constitucional

Hitler aún no tenía pleno acceso al poder sobre Alemania, y necesitaba los apoyos necesarios para conseguir una reforma constitucional. En primer lugar, disolvió el Reichstag (2 de febrero de 1933) y convocó elecciones generales para el 5 de marzo de ese mismo año. A su vez, obtuvo del presidente Hindenburg dos decretos (4 de febrero y 28 de febrero) que limitaban en gran medida la libertad de expresión, prensa, opinión, asociación, etc. y acusaban a los comunistas del incendio del Reichstag, ocurrido el 27 de febrero de 1933; todo ello con el fin de limitar las actividades que atentaran contra los intereses del Estado. En las elecciones de marzo, Hitler no obtiene la necesaria mayoría para llevar a cabo su reforma. Sin embargo, gracias a los dos decretos citados anteriormente, Hitler neutraliza a la organización comunista (KDP), uno de sus grandes obstáculos, y consigue reunir los apoyos suficientes para que el Reichstag acceda a aprobar la Ley de plenos poderes. Ésta le permitía aprobar leyes sin la participación de la Cámara, lo que suponía el fin de la democracia parlamentaria, y por extensión, de la República de Weimar.

La supresión de los gobiernos constitucionales y parlamentarios

Ahora que Hitler tenía acceso a la segunda posición política más poderosa de Alemania, por detrás del presidente Hindenburg, era necesario coordinar los diferentes Estados del Reich (*Länder*) para que todos ellos estuvieran supeditados al Gobierno del Reich. A través de unas medidas de cohesión, se logró una organización centralizada del Estado.

Eliminación de la libertad y del pluralismo de intereses

El tercer y último objetivo de la revolución legal de Hitler consistía, fundamentalmente, en designar al NSDAP como partido único, y como tal, eliminar a cualquier otro partido

susceptible de poner en peligro el Gobierno del Reich. Así, además del comunista, fueron prohibidos otros partidos como el socialdemócrata (considerado enemigo del Estado), y los partidos liberales y burgueses decidieron auto-disolverse ante la situación. Por último, el partido nacional-alemán (DNVP), a pesar de haber prestado apoyo al NSDAP y de tratar de adaptarse a las exigencias del nuevo gobierno, también se disolvió voluntariamente.

El NSDAP se convirtió así en el único partido existente, y la “Ley contra la constitución de nuevos partidos” transformó al país en Estado de partido único. A su vez, se disolvieron los sindicatos, se reorganizaron las asociaciones empresariales existentes y se creó el Frente del Trabajo Alemán (DAF), que se convertiría en la mayor organización satélite del partido y en un instrumento esencial de socialización de la población (*Diez Espinosa, 2002*).

Para terminar, Hitler consiguió deshacerse de los sectores más conservadores y reacios a su política y ejecutó a los dirigentes de las SA (primera organización paramilitar del partido, que reclamaba mayor protagonismo), entre ellos E. Röhm, en la llamada “Noche de los cuchillos largos”.

A partir de ese momento, Hitler tenía vía libre para acceder al poder total. Con la Ley del Jefe del Estado, que entró en vigor al fallecer el presidente Hindenburg (el 2 de agosto de 1934), el Führer acaparó los cargos de Jefe del Estado y Canciller del Tercer Reich (1933-1945).

1.2. La consolidación del nacionalsocialismo como dictadura

Una vez alcanzado el poder, Adolf Hitler consolida el nuevo gobierno nacionalsocialista y la emergente dictadura gracias a una serie de medidas de cohesión, por una parte, y de represión, por otra. Era necesario reunir a la Comunidad Nacional alemana en torno a la figura del Führer, y la presencia de un único partido en el gobierno facilitaba la tarea. La reiterada propaganda a favor del mismo inundaba el día a día de los alemanes, y el NSDAP terminó convirtiéndose en un partido de masas. A su vez, se encuadraba a la

sociedad alemana en organizaciones profesionales cuyo principal objetivo era adoctrinar a sus socios a la ideología del partido.

Por lo tanto, el Tercer Reich llevó a cabo una labor de reforma integral de la sociedad y política alemana, concentrándose en los siguientes aspectos:

- La propaganda.
- La nueva cultura alemana.
- La reforma de la educación.
- La política económica y la integración social.
- La represión.
- La política racial antisemita.
- La política exterior.

La propaganda

La propaganda se convirtió en uno de los instrumentos principales y más efectivos de adoctrinamiento y control social utilizados durante la dictadura de Hitler. Incluso antes de acceder al poder, el Partido nazi la supo utilizar a su favor, lo que contribuyó a su rápido ascenso y a la creación de un “mito” o “culto” en torno a la figura del Führer. Sus apariciones públicas y sus discursos estaban cuidadosamente orquestados, y su gran capacidad oratoria le convirtieron en el principal elemento propagandístico del régimen.



Hitler, en una de sus multitudinarias apariciones, anunciando la anexión de Austria (marzo de 1938).

Una vez instalado en el poder, el Partido nazi se valió de una serie de estrategias propagandísticas que le permitieron alcanzar una gran popularidad en poco tiempo (Echazarreta Carrión, López García, 2000). En primer lugar, se creó el Ministerio del Reich para la Ilustración Pública y Propaganda, a cuyo frente se encontraba Joseph

Goebbels, uno de los colaboradores más cercanos de Hitler y con profundas ideas antisemitas. Este nuevo ministerio se encargaba de controlar cualquier forma de comunicación existente: radio, prensa, literatura, arte, cine, música, reuniones públicas, etc. Esto suponía, por un lado, censurar todo aquello que no estuviera en consonancia con las ideas del régimen, y por otro, adoctrinar a los encargados de difundir la información, para asegurarse de que el mensaje nazi se comunicara con éxito. La radio fue, sin lugar a dudas, uno de los mayores instrumentos de propaganda utilizados durante el Tercer Reich. No solo se limitaba a la escucha privada en los hogares, sino que durante este periodo fueron características las escuchas colectivas: durante las horas



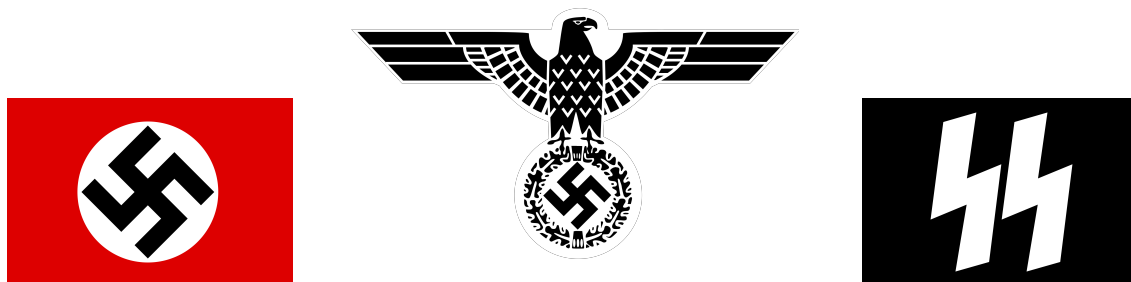
de trabajo, en las fábricas, oficinas, en las calles (vía altavoces)... Las emisiones radiofónicas estaban presentes en todas partes, y además de los discursos del Führer, también se emitían música y marchas militares.

Cartel de 1936 en el que se puede leer: "Toda Alemania escucha al Führer en la Radio del Pueblo".

La propaganda no solo se transmitía vía radio, sino que existía un periódico, el *Völkischer Beobachter* ("El observador del pueblo"), el diario oficial del Partido Nazi, al que estaban suscritos todos los afiliados. Además, durante las proyecciones cinematográficas se emitían noticiarios y documentales que garantizaban el adoctrinamiento de la población, así como películas de marcada ideología nazi.

En segundo lugar, se impregnó al nuevo régimen de una simbología que tenía como objetivo principal impresionar a las masas, y dotar a la propaganda política de una especie de misticismo. Así, la esvástica no fue una creación del régimen, sino un símbolo empleado desde la Antigüedad en muchas culturas. Su significado inicial se podría atribuir a un hecho racial, por lo que los nazis le dieron uso afirmando que el pueblo alemán tenía ascendencia cultural de la raza aria (López Pérez, 2011). En esta

línea, se instauró el mito de la superioridad de la raza aria, que se convertiría en una de las máximas del régimen nazi.



Algunos de los símbolos más célebres del Tercer Reich: la bandera de la Alemania Nazi, el águila del Partido Nacionalsocialista (ambas con la esvástica), y por último el emblema de las SS.

En realidad, todos los aspectos de la vida cotidiana estaban impregnados de nazismo. Por ejemplo, se introdujeron en el habla una cantidad significativa de abreviaturas (SS, KDP, NSDAP, SA, HJ, BDM...), y el saludo nazi, sobre todo, tuvo un importante condicionante psicológico para la sociedad. Los nazis también instituyeron un calendario propio repleto de fiestas en honor al cumpleaños del Führer, al Día de la Toma del Poder, al Día del Trabajo...

Por último, el Führer se convirtió, gracias a sus impactantes y ostentosas puestas en escena, en un mito cuya finalidad era aliviar al pueblo alemán de la humillación que suponía la derrota en la guerra. Hitler representaba un modelo para los varones, y un hombre de enorme atractivo para las mujeres. Por lo tanto, existía una especie de adoración espiritual en torno a su figura (*Grunberger, 1971, p. 97*).

La nueva cultura alemana

El Ministerio de Propaganda dirigido por Goebbels fue el encargado de controlar la cultura y sus diversas manifestaciones. Como una rama de este ministerio, se creó la Cámara de Cultura del Reich, que se encargó de unificar todas las vías de socialización: cine, radio, literatura...

Pero, en primer lugar, era imprescindible purificar la cultura de todos los elementos decadentes y degenerados procedentes de la República de Weimar. Para lograr la ruptura

definitiva, se llevó a cabo una purga en todos los ámbitos artísticos: miles de libros de autores como Freud, Einstein, Marx, Hemingway... fueron arrojados a las llamas; las obras de autores judíos también fueron terminantemente prohibidas, tanto libros como películas, música...



El 10 de mayo de 1933, se reunieron en Berlín miles de personas que quemaron una gran cantidad de libros considerados indignos por el Partido Nazi.

Muchos intelectuales y artistas contrarios a las ideas del régimen se vieron obligados a emigrar, quedando únicamente los fervientes defensores del régimen o aquellos que se aventuraron a crear sus obras en secreto.

Muy conocida fue la exposición de Arte Degenerado llevada a cabo en Múnich (1937), en la que se reunieron muchas obras prohibidas por el Partido Nazi, con fin propagandístico. Estas obras eran ridiculizadas por los nazis, y se anunciaba el desorbitado precio que las autoridades alemanas habían pagado por ellas en tiempos de Weimar. El objetivo de esta exposición era estimular el odio de la opinión pública (*Grunberger, 1971, p. 447*).

Cartel de propaganda para la exposición de Arte Degenerado de 1937. Recogía un total de 650 obras consideradas "incompatibles" con la ideología nazi. Obras de Expresionismo, Impresionismo, Dadaísmo, Surrealismo, Cubismo... fueron vistas por unos 3 millones de visitantes.



Una vez liberada la cultura de todo componente democrático y judío, la misión era la de crear una nueva cultura basada en una ideología distinta: el heroísmo, la pureza racial, el campo (“Sangre y tierra”)... Los nuevos valores nazis dominaron por completo las creaciones artísticas. A pesar de ello, es evidente que la calidad de todos los ámbitos culturales se vio afectada por la pérdida de grandes artistas e intelectuales. El resurgimiento que había experimentado Alemania en tiempos de Weimar en el arte desapareció por completo durante el Tercer Reich, con pocas obras artísticas destacadas. A pesar de ello, es importante mencionar los importantes progresos científicos y médicos que se alcanzaron durante esa época.

La reforma de la educación

Al igual que con la cultura, la educación constituía un pilar fundamental de socialización, y el procedimiento a seguir para su adaptación al nuevo régimen fue similar. En primer lugar, se revisaron y transformaron las antiguas estructuras educativas, despidiendo a profesores contrarios al régimen, formando a los nuevos docentes en la ideología nazi (mediante cursos de adoctrinamiento), revisando los libros de texto y reformulando los objetivos de la educación. Ya no primaba tanto la adquisición de conocimientos intelectuales, sino la formación física, la geografía (para conocer el espacio vital alemán), o la biología (con todo lo que ello implicaba de cuestiones raciales), entre otros.

En segundo lugar, se creó un sistema educativo propio en el que enmarcar a los alemanes. Destacaban varias instituciones (la mayoría destinadas únicamente a varones): las Napolas (Centros de Educación Político-Nacional) para jóvenes de entre 10 y 18 años; las Escuelas de Adolf Hitler (AHS), que acogían a alumnos de 18 a 24 años; y los Castillos de la Orden, ya para adultos de entre 24 y 30 años.

Por último, se juntaron todas las asociaciones existentes de jóvenes alemanes en torno a dos instituciones: las Juventudes Hitlerianas (HJ), para los varones de 10 a 18 años, y la Liga de Muchachas Alemanas (BDM), para las mujeres de 10 a 18 años. La juventud alemana estaba así amparada bajo el control del Partido Nazi (*Diez Espinosa, 2002*).

La política económica y la integración social

Desde el punto de vista económico, hubo una recuperación muy positiva del sistema debido a varias razones. En primer lugar, hubo un espectacular descenso de la tasa de desempleo (5'6 millones de desempleados en 1932, contra 0'4 millones en 1938). En realidad, este "milagro" se debe sobre todo a algunas medidas del Estado que apartaron del mercado laboral a muchos alemanes (mujeres, que debían centrarse en el matrimonio y la maternidad; jóvenes, que debían adscribirse al Servicio de Trabajo del Reich; funcionarios, destituidos por cuestiones políticas, etc.).

A pesar de todo, la recuperación económica tenía su origen en el desarrollo del sector de las obras públicas (construcción) y, sobre todo, de la industria pesada (rearme). En este proceso, el Frente Alemán del Trabajo (DAF) fue el principal instrumento de cohesión del mercado laboral. Se trató además de desarrollar una política autárquica en la que Alemania no dependiera del extranjero: se fomentó una política agraria para garantizar la alimentación de la población, y se creó una industria alemana independiente. El objetivo de Hitler era evidente: preparar a Alemania para la inminente guerra.

Con todo esto, la sociedad alemana tenía una clara sensación de mejora con respecto a los años anteriores. Sin embargo, poco a poco se fueron instaurando cambios y leyes perjudiciales: se suprimió el derecho de huelga, hubo un incremento de la explotación laboral... Pero los alemanes no parecían quejarse de esta situación. Esto se debe probablemente a la imagen engañosa del Régimen, que trataba de "premiar" a los trabajadores mediante un programa, "A la Fuerza por la Alegría". Este ofertaba numerosas actividades de ocio, cultura y arte: recitales, exposiciones artísticas, deportes, viajes... Lo que permitía controlar el tiempo libre de los obreros. Esta iniciativa tuvo una acogida muy positiva por parte de los alemanes, ya que les permitía pasar las vacaciones lejos de casa (Grunberger, 1971, p. 213).

Propaganda para el programa "A la Fuerza por la Alegría" (Kraft durch Freude) de 1936.



Cabría preguntarse cuál era el papel de la mujer en todo este aparato laboral. No fue excluida del todo del mercado de trabajo, y así, su participación aumentó durante el Tercer Reich. Sin embargo, se la alejó del mundo político y se intentaba sobre todo que las mujeres alemanas se centraran en su labor de procreadoras, con el fin de regenerar el patrimonio genético alemán.

La represión

Dentro de las medidas represoras, el objetivo era evidente: localizar y apartar a toda aquella persona, grupo o institución que pudiese poner en peligro a la Comunidad Nacional-socialista. Esta labor se llevaba a cabo de dos maneras: o bien la justicia (supeditada por completo a las decisiones del Führer) se encargaba de juzgar a los presuntos enemigos, o bien lo hacía la policía política. A diferencia de la policía “regular”, la policía política (representada por las SS, las “Escuadras de Protección” del Reich) no solo perseguía a aquellos que habían cometido un delito, sino que también llevó a cabo una represión o combate preventivo. Así, si se intuía que algún individuo o grupo iba a suponer una amenaza para el Estado, era castigado incluso antes de cometer cualquier acto. Los campos de concentración, también bajo cargo de las SS, ganaron en popularidad. A ellos eran enviados todos los disidentes: comunistas, opositores, judíos...

En esta gran labor de represión, la denuncia de la población alemana jugó un papel fundamental. Los alemanes se vigilaban unos a otros, e incluso en los propios hogares los niños más afines al régimen acechaban cualquier comportamiento sospechoso de sus progenitores, preparados para notificárselo a las autoridades. Todo ello creó una gran brecha generacional motivada por la desconfianza dentro del seno familiar. A su vez, si el Partido tenía constancia de que una familia manifestaba creencias o ideales contrarios al régimen, sus hijos les podían ser retirados y colocados en hogares de acogida considerados de confianza (*Grunberger, 1971, p. 259*).

Por lo tanto, gracias a estas medidas de represión se logró un control no solo del ámbito público, sino también de la esfera privada.

La política racial antisemita

El racismo era un pilar fundamental dentro del movimiento nazi, pero los judíos experimentaron este odio racial a una escala sin precedentes en la historia. Se convirtieron para los alemanes en la personificación de todos los males económicos, sociales... que habían surgido durante la República de Weimar. Los judíos constituían por tanto un enemigo común de la nación (*Grunberger, 1971, p. 24*).

La persecución judía tuvo varias etapas: en un primer momento, se buscaba la discriminación social de este grupo, así como su marginación de la sociedad alemana. Hubo por ejemplo un intenso boicot de los establecimientos llevados por judíos. A su vez, se aprobaron en 1935 las Leyes de Nuremberg, que apartaron por completo a los judíos de la nación: no se les consideraba ciudadanos alemanes.

En relación con la familia y la procreación, se desplegó una política antinatalista con clara vertiente antisemita (*Diez Espinosa, 2009*). Este programa estaba dirigido a las mujeres indeseables o ajenas a la comunidad, con el fin de impedir su reproducción. Para ello, se tomaron varias medidas: esterilización de los individuos racialmente inferiores (ya fueran hombres o mujeres: epilépticos, esquizofrénicos, alcohólicos...), prohibición del matrimonio judío-germano o entre personas esterilizadas y no esterilizadas, y por último la eutanasia de los “débiles mentales”.

Por lo tanto, la labor de procreación estaba dirigida exclusivamente a las mujeres alemanas pertenecientes a la Comunidad Nacional, por lo que las mujeres judías estaban totalmente excluidas no solo del mercado del trabajo, al igual que los hombres, sino también de poder fundar una familia.

Otro paso en la política antisemita fue la expulsión de los judíos de las actividades económicas, así como un importante número de arrestos, que culminaron en 1938 con el pogrom de la “Noche de los Cristales Rotos”.



Vitrinas de un comercio judío, al día siguiente de la “Noche de los Cristales Rotos”. Todas las vitrinas judías fueron rotas en pedazos, cubriendo las calles de cristales.

En esa ocasión, fueron asesinados 91 judíos, y 30.000 fueron arrestados y enviados a campos de concentración.

Por último, y a raíz de este acontecimiento, se instauró la llamada Solución Final para terminar con el problema judío, y que consistía en eliminar de manera sistemática y definitiva a esta población.

La política exterior

En este ámbito, los objetivos eran claros: deshacerse de la humillación causada por el Tratado de Versalles que pesaba sobre Alemania, y conquistar el debido espacio vital (*Lebensraum*) que le correspondía a los alemanes.

En el primer caso, Hitler desafió el Tratado de Versalles mediante varias acciones: Alemania abandonó la Sociedad de Naciones (que proponía establecer las bases para la paz después de la Primera Guerra Mundial), se creó la Wehrmacht, se estableció el servicio militar obligatorio, y tuvo lugar la ocupación militar de Renania en 1936.

A partir de ese momento, y debido a la débil repercusión de la reacción exterior, se inició el proceso de ampliación del espacio vital. En 1938, Hitler anuncia la anexión total de Austria, y en 1939, Polonia es invadida. Desde ese momento, y mediante la táctica de guerra relámpago, Alemania gana terreno en Francia, Bélgica, Noruega, Holanda... Los países ocupados eran un importante proveedor de materias primas imprescindibles para la guerra. En 1941, se inicia la invasión de la Unión Soviética, y el conflicto se convierte en una guerra mundial con la declaración de hostilidades hacia Estados Unidos. Sin embargo, tras el ataque contra la Unión Soviética, y las consiguientes derrotas alemanas, la suerte se tornó del lado de los aliados. En 1945, la capitulación del ejército alemán marcó el final de la guerra (*Diez Espinosa, 2002*).

2. LA EDUCACIÓN Y ADOCTRINAMIENTO DE LOS NIÑOS ALEMANES

“Quien tiene la juventud tiene el futuro” (E.R. Huber, 1889, p. 927).

El gobierno nacional-socialista tuvo muy presente esta afirmación, y decidió desde el principio difundir una nueva visión del mundo, construida sobre un sistema de valores distintos a los predominantes en la República de Weimar. Los nazis pretendían cambiar la sociedad, el hombre, el mundo... y para ello empezaron por Alemania y los alemanes. Los adultos, con una ideología y unos valores ya consolidados, eran más complejos de moldear. Sin embargo, los niños y jóvenes, cuya educación y formación moral estaban aún en construcción, constituían una parte de la población que podía ser influenciada y adoctrinada mucho más fácilmente. Además, solían ser más sensibles a promesas de cambio radical (*G. Krebs, 1997*).

Por lo tanto, y como en todos los demás ámbitos de la vida y sociedad alemana (*ver 1.2. La consolidación del nacional-socialismo como dictadura*), el Partido nacional-socialista llevó a cabo dos acciones (de represión y de cohesión): en primer lugar, dismanteló el sistema de educación y valores de la etapa anterior, que constituía la causa de todos los males de los que sufrían los alemanes; y en segundo lugar, creó un sistema educativo propio. Este nuevo sistema dejaba claramente de lado la formación intelectual de la juventud, centrándose sobre todo en contenidos referentes a la conservación de la raza y al cultivo de la salud física. Claro ejemplo de esta priorización es la siguiente afirmación redactada por Hitler en *Mein Kampf*:

“El Estado racista debe partir del punto de vista de que un hombre, de instrucción modesta pero de cuerpo sano y de carácter firme, rebosante de voluntad y de espíritu de acción, vale más para la comunidad del pueblo que un súper-intelectual enclenque”. (*A. Hitler, p. 254*).

En consecuencia, la instrucción intelectual quedaba relegada a un segundo plano, por detrás de la formación de un cuerpo sano, la consolidación de la fuerza de voluntad, de la decisión y de la responsabilidad. Esta nueva juventud constituía así la garantía de un

futuro mejor, no solo por los éxitos frente a los enemigos de Alemania, con el fin de recuperar su espacio vital y como revancha a la humillación de guerra, sino además por la continuidad en la pureza racial.

Las pretensiones del Partido nazi en materia educativa pueden por tanto resumirse en las siguientes características (*G. Krebs, 1997*):

1. Era una educación **totalitaria**, ya que el Estado pretendía monopolizar por completo las instituciones educativas (aunque en un principio tuvo que coexistir en consonancia con las antiguas instituciones: familias, escuelas e Iglesia).
2. Estaba **en contra del intelectualismo**: como se ha señalado en párrafos anteriores, se apuntaba sobre todo a un desarrollo de las capacidades físicas y de la fuerza de voluntad, por encima de la adquisición de conocimientos.
3. Era una educación **ideológica** que se podía asemejar a una religión, debido a la fe ciega hacia el Führer, los dogmas nacionalsocialistas y el marcado antisemitismo.
4. Colocaba a **la comunidad por delante del individuo**. Los intereses comunes tenían prioridad sobre los particulares, y desarrollar una individualidad y personalidad no era para nada relevante.
5. Era una educación de **carácter militar**, cuyo fin último era la preparación para la guerra.

2.1. La depuración del sistema educativo

Echando un primer vistazo, el Partido Nazi no parecía haber modificado el sistema educativo de manera abrupta. De hecho, la estructura general de la educación se mantuvo igual a años anteriores. Los alumnos podían por tanto seguir la siguiente educación:

- *Grundschule* (de 6 a 10 años, escuela elemental).
- *Hauptschule* (de 10 a 15 años, escuela básica, Educación Primaria).
- *Realschule* (en esta etapa, los alumnos podían elegir entre la rama literaria o la rama científica).

- *Gymnasium* (últimos años de estudio que culminaban con el título del *Abitur*, que permitía acceder a la Universidad).

Esta organización permaneció intacta. Los cambios que llevó a cabo el NSDAP, sin embargo, fueron mucho más profundos, modificando los contenidos a impartir y los valores a transmitir a los alumnos. A su vez, el Partido Nazi frenó los tímidos intentos llevados a cabo durante la República de Weimar para introducir aulas mixtas. En los colegios nazis, chicos y chicas estaban bien diferenciados.

Poco a poco, la escuela tradicional fue perdiendo todo su prestigio, hecho que se agravó con las creaciones por parte del Partido de instituciones propias (Juventudes Hitlerianas, Napolas, Escuelas de Adolf Hitler... que se analizarán más adelante). Estas nuevas escuelas para las élites nazis dejaban en la sombra a la enseñanza tradicional.

Uno de los primeros pasos que dio el NSDAP para tomar el control del sistema educativo fue la **depuración en el sector del profesorado**. Nada más llegar Hitler al poder, en 1933, se decretaron unas leyes que apartaron de inmediato a profesores no arios o posibles opositores del régimen de las escuelas y universidades. Así, solo quedaban aquellos cuyas ideas estaban, en teoría, en consonancia con las del Partido. Para fomentar esta afiliación, se llevaron a cabo numerosos cursos y formaciones de carácter ideológico, de obligatoria asistencia para todos los maestros. En ellos, la gimnasia e instrucción física eran obligatorias. A su vez, era muy recomendable pertenecer a la NSLB (*NS-Lehrerbund*), la Unión Nacionalsocialista de Profesores, afiliada al Partido Nazi. En realidad, el 97% del profesorado del Tercer Reich formaba parte de esta organización (*Grunberger, 1971, p. 305*).

Ante esta situación, se podría pensar que todo los maestros y profesores del régimen estaban totalmente alienados y acataban las órdenes sin oponerse. Puede que fuera el caso de muchos, pero a pesar de ello, algunos se mostraban un poco reticentes al potente anti-intelectualismo que profesaban los nazis, y cada profesor y colegio instruyó a los alumnos “a su manera”, con mayor o menor adoctrinamiento ideológico. No obstante, los maestros debían ser muy cautelosos, pues los jóvenes alumnos no dudaban en

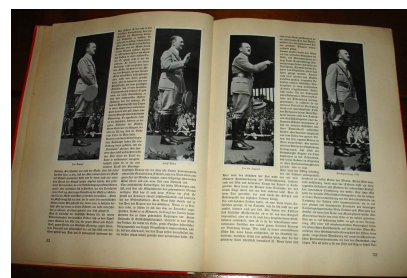
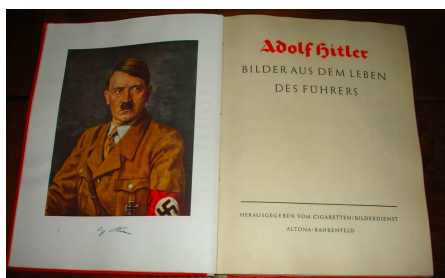
denunciar los comentarios fuera de lugar o que pudieran representar una amenaza para el régimen.

No solo fue depurado el cuerpo de enseñanza, sino que, siguiendo las máximas del NSDAP, los **judíos** también fueron progresivamente recluidos del sistema educativo. En 1933, se decretó una ley que limitaba el número de alumnos judíos al 1'5% por escuela o universidad. Dos años más tarde, se crearon escuelas “especiales” dirigidas únicamente a estos alumnos, y en 1938 se les prohibió definitivamente acudir a aulas de colegios alemanes. En 1942, por último, se cerraron los colegios judíos (*Krebs, 1997*).

2.2. La escuela en tiempos de Hitler

La educación de los niños y jóvenes alemanes se estructuraba en torno a cuatro elementos fundamentales (*Diez Espinosa, 2011; Kater, 2004*).

- Hitler era considerado el redentor de Alemania, el único capaz de salvar al país de las malas decisiones tomadas durante la República de Weimar, como por ejemplo la democracia, considerada una auténtica estafa. La figura del Führer estaba presente en todos los ámbitos: se podían encontrar retratos de él en las aulas o en los hogares alemanes, se estudiaba su biografía, e incluso se pusieron a la venta álbumes de pegatinas sobre su figura, que los jóvenes coleccionaban.



Álbum de pegatinas destinado a la juventud, en el que se narra la vida y hazañas del Führer.

- Las leyes de la naturaleza y del espacio vital (“El mundo pertenece al más fuerte”): aparte de salvar a Alemania de la democracia, el Führer liberó al país de la humillación del Tratado de Versalles. El objetivo ahora no era otro que dominar el

mundo, y para eso solo era viable la opción de ser más fuerte que los demás. Los elementos débiles no servían en el régimen nazi, y así lo demostró el programa de esterilización masiva o incluso de eutanasia llevados a cabo por el Partido.

- El antisemitismo: ya quedaba evidenciado por las leyes de reforma de la educación que los judíos no eran bienvenidos tampoco en las aulas escolares. Se esperaba de los maestros que ante cualquier oportunidad, atacaran el estilo de vida judío. Muchos de ellos eran lectores asiduos del periódico antisemita *Der Stürmer*, y no dudaban en dibujar caricaturas de los judíos en clase o en proponer ejercicios con claro contenido antisemita. Un número reducido de niños judíos compartieron aulas con los alemanes (hasta 1935), y eran constantemente rebajados y discriminados por sus compañeros y profesores. A su vez, se les demarcaba de sus compañeros vistiéndoles de manera diferente, sin uniforme, o más adelante (1941) marcándoles con la Estrella Amarilla (Kater, 2004, p.122).



La siguiente representación no fue realizada por un niño alemán, sino por un francés (Tomi Ungerer, 1941) que vivió sus años de niñez bajo la ocupación nazi. El maestro de su escuela les pidió a los alumnos que dibujaran a un judío. Esto demuestra que el contenido antisemita no solo se inculcaba a los jóvenes nazis, sino a todos aquellos que fueron dominados por el régimen.

- Familia y Comunidad Nacionalsocialista: en este contexto de idolatría hacia Hitler, la familia quedaba relegada a un segundo plano. El Führer estaba por encima del núcleo familiar, y la devoción de la juventud hacia él era tal que los niños se convirtieron en un instrumento muy útil para la represión y denuncia. Cegados por la propaganda nazi y sus promesas de grandeza, los jóvenes vendían a su propia familia con el fin de no decepcionar a Hitler.

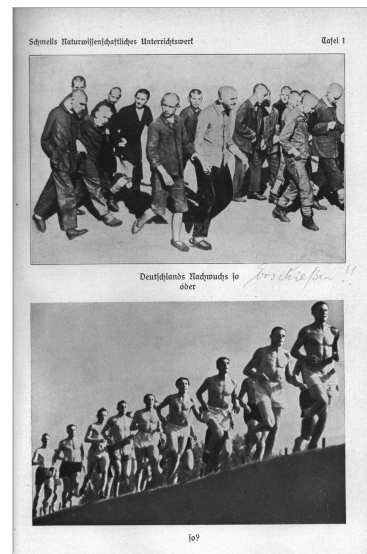
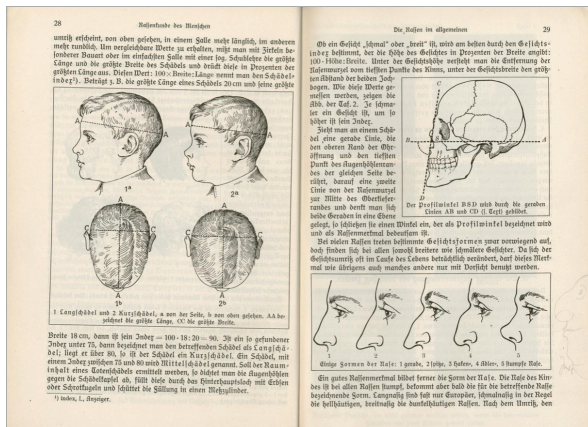


“De la mano por la patria” (*Hand in Hand fürs Vaterland*, 1936), portada de un libro escolar.

A la vez que el Partido Nazi liberaba a la educación de todos los elementos considerados “indeseables”, se encargó de **reformular los currículos** y contenidos específicos de las materias a impartir. Todos los libros escolares fueron revisados y se introdujeron manuales que debían ser aprobados por el Partido Nazi antes de ser utilizados. Las materias más “afectadas” por esta revisión fueron la Historia y la Biología, aunque todas sufrieron muchos cambios (C. Trueman, 2000).

En el caso de la **Historia**, y sin tener en cuenta mucha fundamentación histórica, se reescribió la historia de Alemania, mostrando que el Tercer Reich de Hitler era la culminación de la grandeza alemana. La derrota de 1918 se debía a espías judíos y marxistas que habían debilitado al sistema desde dentro; el Tratado de Versalles surgió por los celos de los países enemigos, que envidiaban el poder y esplendor de Alemania; la hiperinflación de 1923 se debía a malas gestiones judías; etc. También se estudiaba la biografía personal y política de Hitler.

En el ámbito de la **Biología**, los contenidos se basaban sobre todo en la pureza racial y la eliminación de elementos inferiores. Se estudiaban así las diferentes razas, con el fin de demostrar la superioridad alemana. Esta instrucción se iniciaba muy temprano, a partir de los 6 años, y se hablaba además de los problemas hereditarios, la importancia de elegir a una pareja adecuada a la hora de fundar una familia, o lo negativo de los matrimonios interraciales, cuya consecuencia era el debilitamiento de la pureza racial. A su vez, los alumnos aprendían a medirse el cráneo y a clasificarse según los diferentes tipos raciales.



Uno de los libros escolares publicado en 1934 (solo un año después de la llegada del poder de los nazis) recoge información sobre genética, herencia, población... A la derecha, se compara un sector de la población “degenerada”, en contraposición con una raza aria fuerte y vigorosa. Una anotación a lápiz declara: “¡Disparadles!”, refiriéndose a los individuos de la primera fotografía.

En **Geografía**, se afirmaba la necesidad de recuperar el territorio arrebatado a Alemania en 1919, con el fin de aumentar el famoso espacio vital o *Lebensraum* que correspondía a los alemanes.

A la hora de hablar de **Ciencia**, predominaba el carácter militar en la enseñanza. Los alumnos debían conocer los principios y técnicas de tiro, de aviación, construcción de puentes... A su vez, se estudiaban los efectos adversos de los gases venenosos.

En las horas de **Música**, se recalca la importancia de compositores como Wagner (uno de los favoritos del Führer) y Beethoven, y se prohibían compositores judíos como Mendelssohn.

El deporte ocupaba una parte muy importante de las horas de clase. En **Gimnasia**, los niños debían practicar boxeo, y aquellos que no conseguían superar las pruebas físicas eran humillados por sus compañeros. Incluso podían ser expulsados del colegio por su bajo rendimiento.

El currículum de las chicas introducía algunas variantes a estas asignaturas, y se centran sobre todo en aspectos como los cuidados domésticos (para ser buenas

esposas y madres) y la eugenesia, donde se les enseñaban las técnicas y características para elegir al marido adecuado.

Cuando el maestro entraba en el aula, todos los alumnos debían ponerse en pie y alzar el brazo en alto, repitiendo tres veces el saludo nazi. Cada día se cantaba una canción, antes de comenzar las clases.

En cuanto a los libros escolares, contenían todos una ilustración del Führer, acompañada de algunas de sus frases célebres: “Aprende a sacrificarte por tu patria”, “Alemania debe vivir”, “En tu raza está tu fortaleza”, etc.

Otros manuales de clase recogían los rasgos que permitían identificar a los judíos: ojos, nariz, barbilla... distinta a las de los alemanes, así como una forma de caminar y de hablar diferente (Simkin, 1997).



“La cuestión judía en la educación” (Die Judenfrage Im Unterricht, publicado en 1937). Este manual permitía a los profesores adquirir la didáctica sobre cómo hablar de la cuestión judía a los alumnos. En este caso, se comparan las características físicas de un alemán (izquierda) con las de un judío (derecha).

2.3. La familia y su papel en el Tercer Reich

Para el NSDAP, la familia constituía la “célula básica de la sociedad”, pero no exactamente referida a la educación que debía proveer a sus hijos. Las familias eran imprescindibles en tanto en cuanto permitían la expansión de la raza aria. Además, se había reducido el número de nacimientos en tiempos de Weimar, y los nazis querían aumentar a toda costa esta variable. En contraposición con las medidas antinatalistas,

que ya se han mencionado en el apartado anterior, los nazis hicieron un despliegue de medios económicos y propagandísticos con el fin de que las familias consideradas de pureza racial engendraran el mayor número de hijos posible (*Díez Espinosa, 2009*). Para incentivar la procreación, la llamada política pronatalista concedía préstamos matrimoniales a aquellas mujeres que abandonaran su trabajo, proporcionaba ayudas mensuales a partir del quinto hijo, y otorgaba medallas de honor a las madres más prolíficas (lo que les permitía tener ciertos privilegios). También se instituyeron algunas medidas represivas, como la condena de la prostitución, las penalizaciones a los matrimonios de más de cinco años sin hijos, y la prohibición del aborto, considerado un acto terrible y una ofensa contra el Estado. En esta situación, el Partido Nazi veía en las familias un medio para reponer la curva de natalidad, y sobre todo para preservar la pureza racial (*Grunberger, 1971, p. 249*).



La siguiente obra de Wolfgang Willrich (1938) recibe el nombre de “La familia aria”. Los padres aparecen rodeados de sus cuatro hijos, y todos ellos aparecen caracterizados con pelo rubio y aspecto nórdico.

En el ámbito de la educación, sin embargo, la situación era otra. Los nazis consideraban que la socialización de la nueva juventud alemana recaía en sus manos, y el resto de instituciones educativas eran un mero obstáculo. Como ya se ha comentado, la educación escolar fue perdiendo progresivamente calidad y prestigio, a raíz de la creación de asociaciones como las Juventudes Hitlerianas, las Napolas, la Liga de Jóvenes Alemanas... que, debido a intensas campañas de propaganda, resultaban mucho más atractivas para los jóvenes, en detrimento para las escuelas. También se limitó al máximo la enseñanza religiosa y la influencia de la Iglesia en la educación de los niños.

Por último, quedaban las familias. Los nazis trataban de alejar lo máximo posible a los jóvenes del núcleo familiar (ya sea a través de las nuevas asociaciones, de campañas de

trabajo en el campo, etc.), para evitar cualquier influencia que pudiera resquebrajar el adoctrinamiento que recibían los niños. Así, a pesar de la importancia que el Tercer Reich parecía otorgar a las familias, el intenso culto a la maternidad, el respeto que se concedía a las mujeres de familias numerosos... éstas simplemente eran “utilizadas” para aspectos meramente prácticos, y se procuraba que intervinieran lo menos posible en la educación de sus hijos. Esta función pertenecía al Partido, y a nadie más.

2.4. Otras vías de socialización y adoctrinamiento

Si la vida adulta estaba constantemente inundada por la ideología nazi para tratar de atraer al mayor número de personas posibles a sus filas, los jóvenes vivían inmersos en un adoctrinamiento incesante. Desde que se levantaban hasta que se acostaban, los niños vivían en un mundo nazi. Y no solo recibían esta ideología a través de la familia, la escuela u otras asociaciones, sino que cualquier aspecto de su entorno tenía como objetivo su adoctrinamiento.

Evidentemente, la **propaganda** era un elemento fundamental, y constantemente se repetía que el Partido Nazi era el partido de la juventud, joven y dinámico, lo que daba esperanzas de futuro a los niños, que veían en sus padres y abuelos la desilusión después de la derrota en la guerra y debido a las negativas consecuencias de la República de Weimar.



“La juventud sirve al Führer. Todos los niños de 10 años a las Juventudes Hitlerianas” (1940). En ese tiempo, la afiliación a esta asociación se había vuelto obligatoria.

Pero la propaganda no solo se distribuía a través de pósters y carteles colocados en las calles o tabloneros de las escuelas. Libros, películas... Todos los aspectos lúdicos de la

vida juvenil estaban impregnados de antisemitismo, y alababan la superioridad de la raza aria por encima de las demás. Estos eran los contenidos más repetidos a los niños durante su vida (como ya se puede ver en las materias impartidas a los niños en las escuelas, donde cualquier aspecto se orientaba hacia estos contenidos).

El periódico *Der Stürmer*, de marcada tendencia antisemita y pro-nazi, publicó una serie de **cuentos ilustrados** para niños (Mills, 2012). El más conocido de todos fue “La seta venenosa” (*Der Giftpilz*), publicado en 1938 y utilizado en las aulas escolares. En él se exponía lo nocivos que podían ser los judíos para los alemanes, comparándoles con setas venenosas, aprendiendo a identificar sus características y resaltando los valores nazis y de culto al Führer.



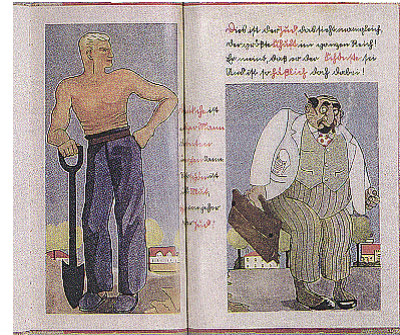
No fue el único libro de este estilo destinado a los niños. En 1936 se publicó un cuento cuyo título podría traducirse de la siguiente manera: “Nunca te fíes de un zorro en un prado verde, ni del juramento de un judío” (*Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid*). En él se compara a los alemanes y los judíos, y se justifica la persecución de estos últimos afirmando que era necesario salvar la raza aria.

En 1940, a su vez, se publicó *Der Pudelmopsdackelpinscher* (sin título equivalente en español, pero que recoge varias razas de perros en el mismo nombre), dividido en varios capítulos. En cada uno de ellos, se compara a los judíos con diferentes animales indeseables: hienas, chinches, serpientes, perros mestizos (de ahí el título, así como la imagen de portada) e incluso bacterias.



Todas estas ediciones representaban a los judíos con la misma caracterización física (cosa que también ocurría en los pósters y manuales escolares): nariz prominente y con forma de gancho, labios gruesos, ojos llorosos y expresión burlona.

En la imagen de la derecha, perteneciente al libro citado anteriormente (“Nunca te fíes de un zorro en un prado verde, ni del juramento de un judío”), se aprecia la clara comparación entre la figura idealizada de un alemán, rubio, fuerte y vigoroso, y la despectiva representación de un judío.



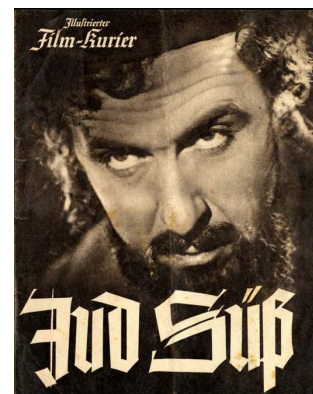
El adoctrinamiento de los niños también pasaba por el **cine**. En 1933, se estrenó una película cuyo éxito sería inmenso, y que servía de clara propaganda para atraer a los



jóvenes alemanes a las filas de la Juventudes Hitlerianas: *Hitlerjunge Quex*. La producción de esta obra había sido patrocinada por el propio Baldur Von Schirach, líder de este movimiento, y se presentaba de la siguiente manera: “Una película acerca de la joven Alemania y del espíritu de sacrificio”. *Hitlerjunge Quex* estaba basada en hechos reales: la muerte en 1932 del joven de 12 años Herbert Norkus, durante los últimos años de la República de Weimar,

asesinado por los comunistas. Norkus se convirtió así en un modelo y en el mártir de las Juventudes Hitlerianas, y todos los niños y jóvenes admiraban su valentía (Welch, 1983).

Por supuesto, la industria cinematográfica también explotó al máximo el tema del antisemitismo. Claro ejemplo de ello es la película *Jud Süß* (“El judío Süß”), estrenada en 1940. Fue creada por el Ministerio de Propaganda de Goebbels, y en ella se narra la vida de Joseph Süß, judío que casi causa una guerra civil violando a una joven aria y asesinando a su marido. Evidentemente, se muestra a los judíos como seres

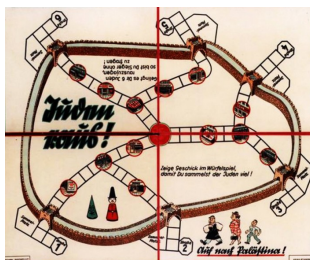


inferiores, manipuladores y poco agraciados. Este largometraje era proyectado para las tropas de las SS, para impulsar su moral y confirmar que la Solución Final era una causa justa y merecida (Connolly, 2010).

Por último, aparte de pósters, carteles, libros y películas, la ideología nazi penetró hasta los **juegos y juguetes** de los niños alemanes. Existían figuritas de Adolf Hitler y su comitiva, soldados, tanques y coches marcados con la esvástica, miniaturas de casas del Partido Nazi... Incluso las jóvenes alemanas tenían sus propias figuras representándolas como miembros de la Liga de Muchachas Alemanas.



Uno de los juguetes que más controversia causó fue *Juden raus!* (“¡Judíos fuera!”), un juego de mesa cuyo objetivo final era expulsar a la población judía de Alemania y



enviarla a un campo de recolección, donde posteriormente será deportada a Palestina. El primero en conseguir seis judíos ganaba.

En la misma línea, el juego de mesa *Sakampf* tenía por objetivo acabar con la democracia alemana.

Todos estos juguetes se presentaban como educativos, pues era evidente que los niños tenían que conocer desde las edades más tempranas el Partido Nazi, el Estado, sus instituciones y funcionamiento (Bonis, 2019).

3. LAS JUVENTUDES HITLERIANAS (HJ)

3.1. Origen y consolidación de las Juventudes Hitlerianas

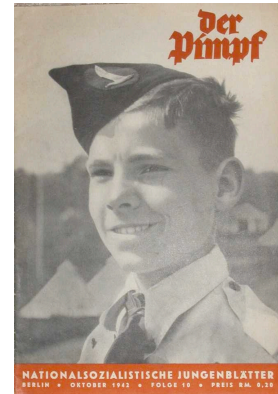
Antes de convertirse en una institución oficial adscrita al Partido nazi, las Juventudes Hitlerianas surgieron fruto de la incorporación de diversos movimientos y ligas que reunían a los jóvenes alemanes. Estos movimientos, que irrumpieron a principios del siglo XX, se nutrían del conflicto generacional (que resurgiría de manera muy pronunciada durante el Tercer Reich), se mostraban hostiles a la República de Weimar, y además, se sentían profundamente humillados por el Tratado de Versalles. De entre todos estos movimientos, un ínfimo número de ellos apoyaba a la República.

En la extrema derecha surgió en 1926 una liga juvenil en honor al líder del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), Hitler: las Juventudes Hitlerianas (*Hitler-Jugend*). Se originó un movimiento que, a partir de 1933 y bajo órdenes de Baldur von Schirach (de 1931 a 1940), y Artur Axmann (de 1940 a 1945), trataría de aglutinar y "formatear" a las nuevas generaciones de alemanes. Es importante puntualizar que los jóvenes confiaban en el Partido nazi desde un principio pues parecía que podría mejorar su futuro. Además, el Partido se presentaba a sí mismo como el partido de la juventud, y así lo demostraba la edad general de sus miembros (las tropas de SS o de SA contaban con alemanes relativamente jóvenes, e incluso el propio Schirach tenía tan solo 26 años cuando fue nombrado líder de las Juventudes Hitlerianas).

En un principio, y cuando todavía no tenía pleno acceso al poder, Hitler no prestó demasiada atención a los jóvenes alemanes, pues no tenían la edad suficiente para votar al NSDAP. Sin embargo, una vez instalado al frente del Tercer Reich, vio en las jóvenes generaciones un elemento fundamental para su proyecto milenarista. El objetivo parecía simple: había que educar a los jóvenes bajo la nueva ideología nazi, y prepararles de manera férrea para la guerra que se perfilaba en el horizonte. Los niños alemanes nacidos entre 1916 y 1934 fueron por lo tanto adscritos a este nuevo movimiento que daba esperanzas de futuro tras la desilusión de Weimar y de la guerra.

A partir de 1933, con Hitler en el poder, Schirach inició su andadura para acaparar al mayor número de jóvenes posible bajo el amparo de las Juventudes Hitlerianas (HJ). Para ello, consiguió aglutinar y fusionar las diferentes ligas juveniles existentes, neutralizando así la posibilidad de afiliarse a otros movimientos distintos o reticentes al régimen. Además, se realizó una importante campaña publicitaria para atraer a los jóvenes: carteles, cine, radio, concursos deportivos en las escuelas... Todo ello con el fin de que los niños se afiliaran voluntariamente al movimiento (aunque más adelante y en tiempos de guerra, esta afiliación se volvería obligatoria) (Knopp, 2001, p. 29).

Portada de "Der Pimpf", una revista destinada a los niños más jóvenes de las Juventudes Hitlerianas.



El avance fue significativo. En 1933, las HJ contaban con 100.000 miembros, número que se elevó a 5'4 millones a finales de 1936 (Kater, 2004, p. 57). Aunque hubo cierta oposición y algunos miembros abandonaban el movimiento (por lo que se impusieron castigos para evitar que esto ocurriese), las Juventudes Hitlerianas consiguieron monopolizar a la mayoría de la juventud.

3.2. Organización general y características

Las Juventudes Hitlerianas acogían a niños de entre 10 y 18 años, y después de su periodo de formación accedían a diferentes puestos (en la Wehrmacht, en el Partido, en las SS...). La organización de los jóvenes muchachos (pues las niñas no podían pertenecer a las Juventudes Hitlerianas, tenían su propia institución), se estructuraba de la siguiente manera:

- *Jungvolk* (de 10 a 14 años): era la primera rama de las HJ, formada por niños que recibían el nombre de *Pimpf*. A los 10 años, los niños recibían un puñal o cuchillo de excursionista después de superar unas pruebas de iniciación en las que, aparte de mostrar sus capacidades físicas y de resistencia, debían repetir una serie de dogmas

nazis, recitar la Canción de Horst Wessel (el himno del Partido Nazi) al completo, ser capaces de interpretar un mapa... A los 14 años, después de cuatro años de instrucción en la que los niños trabajaban con armas de pequeño calibre y aprendían numerosas técnicas que les servirían en un futuro bélico, los miembros de las HJ accedían a la siguiente rama (*Grunberger, 1971, p. 295*).



Modelo de cuchillo que se entregaba a los Pimpf, con la inscripción Blut und Ehre, “Sangre y honor”.

- *Hitler-Jugend* (de 14 a 18 años): el entusiasmo que invadía a los *Pimpf* al ingresar a las HJ había desaparecido ya de estos jóvenes que, después de duros años de entrenamiento y desgaste psicológico, mostraban un carácter mucho más rudo. Durante su estancia en las HJ, los jóvenes tuvieron acceso a armas de todo tipo, situación nunca antes vivida en la historia.

Para los jóvenes representaba todo un orgullo poder pertenecer a las Juventudes Hitlerianas. Era una oportunidad de sentirse responsables y, sobre todo, respetados por los adultos. Las HJ incentivaban al máximo ese conflicto generacional, y existía una intensa desconfianza entre los propios padres y sus hijos. La mayoría de jóvenes sentían tal devoción hacia el Partido y el Führer que no dudaban en denunciar a sus progenitores en caso de observar algún comentario o comportamiento sospechoso. Esto creaba un clima de inmensa desconfianza en el propio hogar. El Partido necesitaba arrebatar todo tipo de influencia que no fuera la de las Juventudes Hitlerianas, por lo que se creó además el programa *Kinderlandverschickung* (KLV) al estallar la guerra. Se pretendía así trasladar a los niños a un lugar seguro, y mientras los más jóvenes eran alojados en familias de acogida nazis, los niños de 10 años en adelante entraban a formar parte de una serie de instalaciones reguladas por las Juventudes Hitlerianas. Se cortaba así con todo tipo de control familiar (*Kater, 2004, p. 93*).



Cartel de propaganda para la evacuación de niños durante la guerra (programa KLV).

A su vez, y como ya se ha explicado en el punto 2 (*La educación y adoctrinamiento de los niños alemanes*) se inició una intensa campaña de reforma de la educación, pues las HJ debían convertirse en la institución de formación prevaleciente respecto al resto de instituciones educativas. Después de ser despedidos gran cantidad de profesores (comunistas, judíos...), muchos de los restantes fueron sustituidos por maestros provenientes de las HJ (que, más que formar a los alumnos, reclutaban a los más aptos para sus instituciones), y gradualmente fue aumentando el absentismo escolar, en parte porque los jóvenes preferían las actividades propuestas por las HJ, y porque dichas actividades acaparaban todo el horario educativo. Los niños de 6 años, que aún tenían que esperar cuatro años para poder ingresar en las Juventudes Hitlerianas, observaban con envidia a los más mayores, que ya lucían sus uniformes y cuchillos (*Knopp, 2001, p.35*). En un inevitable círculo vicioso, la calidad de la educación fue en descenso.

A pesar de ello, las Juventudes Hitlerianas jamás consiguieron sustituir del todo a la educación convencional, y rápidamente surgieron problemas de liderazgo y disciplina. Era frecuente que los jóvenes cometieran robos, vandalismo, que se produjeran situaciones de acoso... La idílica premisa de Schirach, “La juventud ha de ser liderada por la juventud”, no estaba dando los frutos esperados, y los jóvenes se comportaban de manera arrogante, abusando de su poder y de su condición de líderes. Además, con la llegada de la guerra, los más mayores fueron enviados al frente, reclutados por las SS o para trabajar para el Partido, por lo que cada vez se tenía que nombrar a líderes más jóvenes (incluso de 15 años).

Una vez apartados los jóvenes de familia y escuela, las dos formas de influencia más susceptibles de alejarles de su formación física e ideológica, se podía proceder al adoctrinamiento de los mismos. Había dos pilares fundamentales: la formación física

(pues era imprescindible mantener una buena salud), y la formación ideológica, con especial hincapié en el antisemitismo.

Instrucción física.

Las Juventudes Hitlerianas se caracterizaban por su carácter militar, que tenía como objetivo principal preparar a los niños para la guerra. Fueron adoctrinados de tal manera que cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, no temían lanzarse a la batalla, pues habían sido preparados para ello durante prácticamente toda su existencia.

La formación militar se basaba en marchas, caminatas, acampadas, interpretación de mapas... Todo ello disfrazado como si se tratara de un juego. Se practicaban numerosos deportes, entre los que destacaba el boxeo, el favorito del Führer. El deporte no se percibía como un entretenimiento, sino como un medio para mantenerse en buen estado de salud.

Aprender tiro era también imprescindible, aunque algunas de las HJ se especializaban en algún ámbito. Así, existían entre otras la División de Pilotos de las HJ, la División Motorizada y la División Naval. Los jóvenes eran así repartidos en las diversas secciones, cubriendo todo tipo de necesidades militares. El Ejército participó además en la formación de estos jóvenes, poniendo a disposición de las HJ campos de tiro, dando instrucciones sobre el manejo de armas o permitiendo la visita de cuarteles (*Knopp, 2001, p. 111*).



Joven alemán durante unas prácticas de tiro (izqda.) y sargento de la Wehrmacht impartiendo instrucción militar a un grupo de jóvenes (dcha.).



También se daba importancia al trabajo del campo y, durante las vacaciones, los alumnos eran enviados a realizar labores agrícolas. Esto no solo permitía enviar una valiosa mano de obra al campo, y alejarles de la familia, sino que de manera indirecta

permitía a los jóvenes conocer el terreno en el que dentro de poco tendrían que combatir.

La sucesión de actividades en las HJ era tal que impedía a los alumnos reflexionar sobre cualquier aspecto de su formación. Simplemente no tenían tiempo, pues estaban constantemente ocupados por sus obligaciones e instrucción (*Knopp, 2001, p. 34*).

Instrucción ideológica.

Como ya se ha explicado, el antisemitismo era la base del adoctrinamiento de los niños, no solo en las Juventudes Hitlerianas sino en todos los ámbitos de su vida. Además, el tipo de instrucción impartida en estas instituciones se basaba en la humillación de los más jóvenes con respecto a los mayores, los fuertes por encima de los débiles, por lo que estos niños iban perdiendo toda noción de amor propio, acababan despersonalizados, y por lo tanto eran fácilmente maleables por el Partido.

Con respecto al tema racial, se trataba la inferioridad de los pueblos gitano, judío... como algo totalmente corriente. De hecho, se consideraba a los judíos como seres infrahumanos. Este odio se incrementaba con numerosas canciones antisemitas entonadas por los jóvenes, películas, caricaturas... y la “Noche de los Cristales Rotos” se utilizaba como ejemplo de cómo debían ser tratados los judíos. Incluso algunos jóvenes miembros participaron directamente en la destrucción de escaparates y negocios judíos esa noche (*Knopp, 2001, p. 109*).

No solo se impartían conocimientos teóricos, sino que los jóvenes eran llevados al terreno para ver en persona al enemigo. Se realizaban excursiones a campos de concentración, y “visitas” a hogares judíos donde los líderes invitaban a los alumnos a destruir los muebles, robar sus pertenencias o intimidar a los habitantes (*Kater, 2004, p. 118*).

3.3. Otras ramas de movilización juvenil

Además de las Juventudes Hitlerianas, existían otras variantes a la instrucción nazi que, a pesar de no contar con la misma popularidad, se encargaron de educar a los jóvenes de manera similar. En primer lugar, nos encontramos con las **Escuelas de Adolf Hitler**,

Adolf Hitler Schulen (AHS), creadas en 1937. Estas instituciones se diferenciaban de las HJ en el hecho de que seleccionaban minuciosamente al futuro alumnado, con el fin de crear a futuros líderes políticos del Partido. No eran los padres quienes elegían enviar a sus hijos allí, sino que eran seleccionados según criterios muy estrictos entre los miembros más destacados de las Juventudes Hitlerianas: pureza racial, capacidad de liderazgo, familia sin antecedentes de enfermedades genéticas... Y evidentemente, los padres debían ser miembros activos del NSDAP.

Sin embargo, este programa no tuvo la repercusión esperada, y de las cincuenta escuelas previstas solo fueron abiertas una docena. A su vez, el número de matriculados era mucho más reducido del que podía acoger cada una de estas escuelas. La calidad de la educación impartida era bastante mediocre, con profesorado poco cualificado y con prevalescencia del ejercicio físico e ideológico más que intelectual.

Otros centros de instrucción nazi que tuvieron algo más de éxito que las AHS fueron las *Nationalpolitische Erziehungsanstalt*, conocidas como **Napolas**, también asociadas a las Juventudes Hitlerianas pero solo accesibles a una minoría selecta. Estaban compuestas por miembros de las SS, la organización militar del Partido, y se caracterizaban por una instrucción particularmente dura tanto física como psicológicamente, en la que los jóvenes quedaban totalmente despersonificados y se convertían en asesinos sin escrúpulos.

3.4. Las Juventudes Hitlerianas durante la guerra

Cuando estalló la guerra en 1939, los jóvenes pertenecientes a las Juventudes Hitlerianas se sentían muy optimistas sobre el futuro alemán. Tanto era así que superaban sin demasiadas dificultades las pérdidas de compañeros próximos o sus propias heridas de guerra. Las victorias iniciales, la guerra relámpago que se llevó a cabo en la Unión Soviética... Todo parecía confirmar la idea de que los alemanes constituían una raza superior a todos sus enemigos, y de que eran los amos del mundo. Sin embargo, este entusiasmo inicial se vio rápidamente empañado por la dura formación a la que eran sometidos los muchachos de las HJ en la Wehrmacht, la

represalia de los soviéticos y, sobre todo, la cruda realidad de la batalla. Alejados de sus parejas y esposas, los jóvenes soldados eran invadidos por la soledad y el abandono, y sus ideales iniciales empezaron a chocar con lo que veían en la batalla: los soviéticos no se correspondían con la infame imagen que les había transmitido el régimen, sino que más bien parecían jóvenes como ellos... Asimismo, mientras que al principio muchos adolescentes luchaban movidos por el fervor de la ideología nazi, esto se fue transformando rápidamente, y la ferocidad de su combate se debía sobre todo al terror de perder su propia vida.

La derrota alemana en la batalla de Stalingrado constituyó un punto de inflexión en esta guerra y en la moral de los jóvenes. El optimismo fue sustituido por una aguda desilusión por parte de estos muchachos, que sufrían además del frío, del hambre (viéndose abocados a practicar el canibalismo, en los casos más extremos), y de enfermedades como el tifus (*Kater, 2004, p. 275*). Cada vez se cuestionaban más su papel en esta guerra, y a pesar de que aún quedaban muchos jóvenes devotos y totalmente entregados a la causa nazi, luchando sin piedad contra el enemigo, otros muchos adolescentes se quitaban la vida, desertaban, o se infligían macabras autolesiones con el fin de ser alejados del frente.

La guerra modificó además la instrucción impartida en las instituciones de las Juventudes Hitlerianas. Antes de poder ingresar en la Wehrmacht, los jóvenes miembros tenían que permanecer unos meses en el Servicio Alemán del Trabajo (RAD) o asistir a campamentos de entrenamiento (*Wehrtüchtigungslager, WE*), donde recibían una instrucción militar redundante a la que ya habían recibido en las HJ. A partir de 1943,



también se empezaron a reclutar a jóvenes de secundaria, de entre 15 y 17 años, que se convirtieron en personal auxiliar de guerra (*Flakhelfer*). Después de cuatro semanas de instrucción, se ponía a los jóvenes a trabajar con artillería antiaérea.

Joven flakhelfer junto a un cañón antiaéreo (1943).

Con el avance del conflicto, cada vez se reclutaba a más jóvenes de las HJ, y existía cierto enfrentamiento entre la *Wehrmacht* y las SS. Ambas instituciones querían reclutar a estos muchachos, pero existía cierta desigualdad. La mayoría de ellos preferían alistarse en la *Wehrmacht*, considerada una alternativa menos exigente. A pesar de los esfuerzos y artimañas de las SS para tratar de conseguir a más jóvenes, lo cierto es que la reputación de este servicio del Partido Nazi no jugó a su favor.

La inminente derrota que acechaba a los alemanes llevó a desplegar unas últimas medidas desesperadas. Fueron reclutados los varones de entre 16 y 75 años para la economía de guerra, y en última instancia se creó una milicia con hombres de entre 16 y 70 años. A su vez, y con las numerosas pérdidas en el frente, se reclutaba a los muchachos más pequeños, los más jóvenes de la Segunda Guerra Mundial (*Kater, 2004, p. 328*).

Todos estos miembros de las HJ fueron utilizados, abocados a una muerte prácticamente segura. Eran, en cierta medida, el último recurso de los nazis antes de rendirse definitivamente.

4. LA LIGA DE MUCHACHAS ALEMANAS (BDM)

4.1. Origen y organización principal

La *Bund Deutscher Mädel* (BDM) o Liga de Muchachas Alemanas surgió de manera similar a las Juventudes Hitlerianas, que podrían ser su equivalente masculino. Con respecto a su origen, en 1923 fueron creadas diversas agrupaciones de muchachas nazis que ayudaban a los hombres, les apoyaban en todo momento, preparaban comidas, cosían uniformes... y, en evidente consonancia con las ideas del Partido Nazi, sentían un profundo antisemitismo. En 1930, fue creada la BDM, y a partir de 1931, todas estas agrupaciones fueron absorbidas por esta nueva institución. El funcionamiento era similar al de las Juventudes Hitlerianas: la afiliación, en un principio, era voluntaria (pues en 1939 pasó a ser obligatoria), y se acogía a jóvenes de entre 10 y 18 años. Estas jóvenes se dividían en varias secciones: la *Jungmädelbund* para las niñas de 10 a 14 años, y la *Bund Deutscher Madel* propiamente dicha, para las chicas de 14 a 18 años. Más adelante, en 1938, se crearía una nueva categoría, Fe y Belleza (*Glaube und Schönheit*), para muchachas de 17 a 21 años.

Para estas instituciones de BDM no existía una líder como tal, sino que fueron elegidas mujeres que dependían directamente de Schirach. Las jóvenes no se encontraban con la misma presión para afiliarse que la que sentían los niños con las Juventudes Hitlerianas, al menos en los primeros años, y se intentaba atraer a estas muchachas publicitando una idea de compañerismo, amistad, placer... Y obviando cualquier aspecto militar o de competitividad. La moda fue un instrumento muy eficaz de propaganda para atraer a estas jóvenes, pues envidiaban los nuevos uniformes diseñados especialmente para este propósito.



Los uniformes de la BDM. De izquierda a derecha: el uniforme habitual; la ropa de abrigo; el uniforme de verano para las jóvenes de 10 a 14 años; y finalmente, el uniforme para las líderes del grupo.

En cuanto a la formación de las jóvenes, se basaba sobre todo en un adoctrinamiento político mucho más sutil que el de los chicos, excursiones, campamentos, talleres de costura y de artesanía... En cuanto al deporte, no se dejaba de lado en absoluto, pero se buscaba sobre todo la gracilidad del movimiento, en contraposición con la fuerza requerida en las Juventudes Hitlerianas. A su vez, se disuadía a estas jóvenes de participar en política o en la toma de decisiones importantes.

Estaba terminantemente prohibido maquillarse, usar pinta-labios, ponerse tacones, fumar, llevar joyería... Aspectos que se asociaban a las mujeres que apoyaban la vergonzosa República de Weimar. Las jóvenes debían vestir su uniforme y llevar el pelo recogido en trenzas (Kater, 2004, p. 144).



Grupo de jóvenes alemanas de la BDM, 1936.

El objetivo de todo aquello era reforzar la idea de una mujer sana, bien vestida y aseada, que pudiese atraer a los hombres. El fin supremo era la maternidad. Así, se mostraba la idea principal del régimen nazi, en el que el papel de la mujer consistía en cuidar a los hombres, darles hijos, y ser buenas amas de casa. Mientras el hombre se encargaba del ámbito público y de aspectos militares, la mujer quedaba relegada al ámbito privado, con un papel subordinado al de los varones. El Partido Nazi ocultaba esta situación de desigualdad afirmando que hombres y mujeres eran iguales pero con deberes, metas e intereses distintos.

Con respecto al adoctrinamiento ideológico, era muy similar al impartido en las Juventudes Hitlerianas: se presentaba a la raza alemana como la raza superior, que estaba por encima de grupos claramente inferiores como los gitanos, eslavos o judíos. Estos últimos eran presentados como hombres soeces que violaban a las muchachas sin

ningún escrúpulo. Las jóvenes de la BDM fueron educadas con la idea de mantener y hacer perdurar esa pureza racial, y se sentían arropadas y protegidas por los hombres, pues al fin y al cabo, y como se repetía de manera incesante, eran claramente superiores a las demás razas. Los jóvenes fueron adoctrinados de tal forma que tenían una sensación de ser intocables, como si nada malo pudiese ocurrirles. Sin embargo, la guerra y su posterior derrota les hizo toparse con la dura realidad.

A su vez, es importante destacar que, al igual que en las Juventudes Hitlerianas, el excesivo control y la desigualdad con respecto a los varones acarrearón problemas en la disciplina de estas jóvenes. Muchas se sentían altamente frustradas de ser mujeres, pues no podían suplir sus ambiciones de luchar por la Patria. A su vez, aunque al marchar muchos hombres al frente pudieran acceder a puestos de trabajo que en otro caso no hubieran desempeñado, seguía existiendo desigualdad salarial, ocupaban puestos inferiores, y eran inmediatamente sustituidas en cuanto los hombres volvían de la guerra. Solo existían dos Napolas para mujeres, contra 93 para los hombres, y los miembros de la BDM no podían dar órdenes a los de las HJ. Por lo tanto, su vida estaba totalmente supeditada a la de los hombres.

En el ámbito sexual, tampoco se consiguió el control esperado. El acto sexual era considerado por el Partido como un acto puramente mecánico destinado a crear progenitores, y esta concepción frustraba la libido de los jóvenes. No era raro que, después de un campamento, muchachas de la BDM aparecieran embarazadas. A su vez, las mujeres casadas que no veían volver a sus maridos del frente acababan recurriendo a amantes: prisioneros de guerra, soldados extranjeros... Era poco frecuente que estos amantes fueran alemanes. La desigualdad también era patente en este ámbito, pues si un hombre era sorprendido con una amante extranjera, la reprimenda era menor, mientras que en el caso de las mujeres podían ser rapadas en público (en el mejor de los casos) o terminar en un campo de concentración por sus actos.

Este descontrol de las relaciones sexuales hizo que se acabara considerando a las jóvenes de la BDM como blancos fáciles para los hombres, que se aprovechaban de la situación. Tal es así que la prostitución estaba desapareciendo de algunas zonas de Alemania, por la falta de clientes que preferían acudir a las jóvenes muchachas. La

elevada promiscuidad provocó un alto número de embarazos y, sobre todo, un incremento significativo de las enfermedades venéreas (Kater, 2004, p. 184).

4.2. Servicios principales desempeñados por la BDM

Durante su formación, aparte de los numerosos talleres, ejercicio físico, campamentos... Las muchachas más jóvenes de la BDM debían desempeñar dos tipos de servicios con el fin de aprender las labores de la casa y de trabajar en el campo: servicios agrícolas y servicios de tipo doméstico (Kater, 2004, p. 145).

Estos programas, conocidos como *Landjahr* o *Pflichtajr* (Año Obligatorio), eran similares a los desempeñados por los chicos en las HJ, que también debían ayudar en el campo. Aunque en principio eran voluntarios, pasaron a ser obligatorios en 1938, y tenían como fin enviar a las jóvenes al campo durante un determinado periodo de tiempo, lo que les alejaba del tumulto urbano, les inculcaba cualidades femeninas y las preparaba para ser buenas esposas y madres. Las jóvenes ayudaban a los campesinos (lo que constituía una mano de obra esencial), y desempeñaban funciones de criada. A partir de 1941, las más jóvenes del BDM tuvieron que desempeñar un nuevo servicio:



reasentar a los campesinos alemanes étnicos que habían vivido un tiempo en Polonia, ahora territorio ocupado. Este programa no era de agrado para las jóvenes, a las que se les había inculcado una imagen muy negativa de los polacos.

Postal de propaganda en el que una joven realiza la labor del campo (1943).

Una prolongación del programa *Pflichtajr* fue el *Reichsarbeitsdienst* o RAD, el Servicio Alemán de Trabajo para mujeres jóvenes. Obligatorio a partir de 1939, acogía en su seno a muchachas de entre 17 y 25 años durante seis meses y, a pesar de tener fines similares al *Pflichtajr*, las actividades y formación eran mucho más duras. El hecho de convertirse en un servicio obligatorio cortó con todo tipo de entusiasmo. Además, se instauraron maniobras paramilitares, se redujo el tiempo libre de manera drástica, y el

uniforme, que tan atractivo había sido para el ingreso de las muchachas en la BDM, era aquí mucho más austero.

En 1941, se instauraron nuevos cambios con motivo de la guerra. A los seis meses obligatorios iniciales de la RAD, se añadieron otros seis meses más que reciben el nombre de Servicio Auxiliar de Guerra. Como los jóvenes alemanes habían sido enviados a la *Wehrmacht*, era necesario suplir esa mano de obra en el sector de la industria de guerra.

Incluso en los momentos álgidos de la guerra, muchas muchachas fueron enviadas cerca del frente a construir barricadas y obstáculos para los tanques, dispositivos antiaéreos... Otras muchas tuvieron que ayudar en los hospitales para asistir a las víctimas, o fueron reclutadas como asistentes de los SS. Durante la guerra las más jóvenes de la BDM, por su parte, recolectaban hierbas medicinales, bienes de primera necesidad, ayudaban en el KLV, y en última instancia también prestaban ayuda a los heridos de guerra.

Los miembros más jóvenes de las HJ y BDM iban de hogar en hogar, recolectando ropas, bienes de primera necesidad como jabones, cepillos, etc.



Como es fácil comprobar, la guerra modificó mucho el propósito principal de la BDM, y deterioró la educación de estas jóvenes, que en principio no estaban destinadas a participar de manera tan directa en el conflicto. Al igual que con las HJ, la calidad de la educación disminuyó de manera radical, aunque bien es cierto que las preocupaciones en los últimos años de guerra estaban ya muy por encima de la educación de estos jóvenes alemanes.

4.3. El programa Fe y Belleza y sus objetivos

En 1938, se añadió a la *Jungmädelbund* y a la *Bund Deutscher Madel* una nueva categoría, *Glaube und Schönheit*: Fe y Belleza (Kater, 2004, p. 161). Este nuevo

programa, instituido con la estrecha colaboración de las SS, reclutaba a jóvenes de entre 17 y 21 años, o bien de la propia BDM, o bien a trabajadoras del Partido Nazi. Era una selección particular en la que primaba la belleza y la madurez física, y donde se buscaban muchachas solteras de aspecto nórdico. La afiliación fue siempre voluntaria, a diferencia de los demás programas que tuvieron un periodo voluntario y pasaron a ser obligatorios con la inminente llegada de la guerra.

Los miembros de Fe y Belleza se reunían una vez a la semana, y hacían talleres de economía doméstica, de ocio, costura, diseño del hogar, moda, baile, e incluso educación infantil (*Knopp, 2001, p. 136*). Además, este programa proponía tres deportes que no ofertaba la BDM: equitación, tenis, y esgrima, el deporte favorito de Himmler.

La influencia del líder de las SS no solo se limitó a la actividad física. Himmler tenía una idea muy precisa para estas jóvenes alemanas, y no dudó en poner en marcha un programa característico del Tercer Reich: el programa *Lebensborn* o Fuente de Vida. El objetivo era que estas jóvenes estuvieran a disposición para emparejarse a los oficiales más destacados de las SS, con el fin de garantizar la eugenesia de la raza alemana. Las jóvenes engendrarían el mayor número de hijos posibles (lo que ya de por sí constituía todo un honor para la ideología nazi), y estos serían criados en edificios del *Lebensborn*.

4.4. Las jóvenes alemanas durante la guerra

El Partido Nazi fue claro desde un principio con respecto a la presencia de las mujeres en la guerra: no debían participar en las hostilidades. Esto hubiera chocado con la idea que se intentaba transmitir de mujeres destinadas a ser buenas esposas y madres. Sin embargo, nadie preveía el avance de la guerra y surgió una evidente paradoja: a pesar de que no se permitiera a las mujeres estar en el frente, muchas desempeñaron trabajos como auxiliares de artillería (por lo que estaban expuestas a un gran peligro), otras combatieron junto a los hombres asaltando al enemigo por sorpresa, e incluso la jefa del BDM suplicó que tomaran las armas, cuando la situación se estaba tornando desesperada. Lo que motivaba a estas jóvenes, aparte del odio acérrimo hacia los enemigos que estaban asolando Alemania, era el amor y admiración al Führer. Este

siempre había ejercido una enorme atracción sobre las jóvenes alemanas, que no dudaban en entregarse a la batalla por él.

Sin embargo, las consecuencias de la derrota alemana fueron nefastas para todas estas jóvenes. Con la llegada del enemigo, se sucedieron episodios de torturas, asesinatos y violaciones atroces. Muchas mujeres también fueron deportadas (*Kater, 2004, p. 366*).

Es evidente que un gran número de jóvenes de la BDM no estaban exentas de culpa, pues también habían sido parte de este sistema nazi, acatando las órdenes e incluso mostrándose despiadadas, obnubiladas por la ideología que se les había transmitido. Sin embargo, una vez terminada la guerra se convirtieron en cierto modo en el chivo expiatorio por todos aquellos enemigos que habían muerto a manos de los alemanes. Además, ya no tenían a ningún hombre que pudiera protegerlas, pues o bien habían muerto, o bien se encontraban luchando en alguna parte.

EPÍLOGO.

REPERCUSIONES DE LA CAÍDA DEL TERCER REICH EN LA JUVENTUD

Si bien la derrota de Alemania en la guerra total supuso un duro golpe para toda la sociedad, la juventud tuvo especiales dificultades en superar este obstáculo. Las generaciones mayores se recuperaron rápidamente, adaptándose a los cambios y reconstruyendo un país devastado por la guerra, consiguiendo volver poco a poco a la normalidad. Sin embargo, lo que realmente preocupaba a los Aliados era la generación nacida entre 1921 y 1929, con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años al finalizar la guerra. Durante doce años, estos niños y adolescentes habían recibido un adoctrinamiento sin precedentes, y las huellas del nacionalsocialismo podían perdurar durante mucho tiempo, lo que inquietaba a los países vencedores. En realidad, los jóvenes se enfrentaron a una contradicción: reconocieron rápidamente que habían sido utilizados por el Partido Nazi, adoctrinados constantemente por el ideal nacionalsocialista. Pocos se sentían nostálgicos acerca del régimen fascista. Sin embargo, y aquí surge la contradicción, muchos de ellos guardaban recuerdos globalmente positivos de sus años de formación, sobre todo en lo referente a las actividades deportivas, las excursiones y campamentos compartidos con jóvenes de su misma edad. En definitiva, los jóvenes rechazaban los componentes ideológicos y guardaban en su recuerdo los aspectos positivos (*Krebs, 2017*).

A pesar de ello, nada más terminar la guerra muchos jóvenes aún tenían anclada una intensa adoración al Führer, mostraban actitudes racistas y se consideraban una raza superior. Poco a poco, los Aliados (sobre todo estadounidenses y británicos) se encargaron del proceso de desnazificación y reeducación de la población, centrándose sobre todo en estos jóvenes. Internados en campos de prisioneros de guerra, los Aliados se encargaron de introducir progresivamente conceptos como la democracia, la tolerancia... Se eliminó todo vestigio de militarismo, se reincorporaron asignaturas que habían quedado olvidadas en tiempos del nazismo, se emitían programas y música en la radio, etc. (*Kater, 2004, p. 373*).

En esos años de posguerra, se dio una auténtica crisis de identidad provocada por el trauma del nazismo y por la derrota en la guerra. El sociólogo alemán Helmut Schelsky habla de la llamada “Generación Escéptica” para referirse a la actitud de estos jóvenes: se sentían totalmente perdidos y sumergidos en una profunda desconfianza, pues veían cómo habían caído todos sus ideales de juventud (C. Feixa, 2006). En esta situación, en la que los jóvenes sintieron una profunda desilusión, se centraron sobre todo en su vida personal y profesional, desentendiéndose de todo aspecto político. Habían sido engañados por completo, se habían equivocado y temían hacerlo de nuevo. Además, se consideraban víctimas de un sistema que desde el primer momento les había tenido atrapados: estimaban que habían perdido un tiempo valioso en el que se habían aprovechado de su juventud y credulidad, y trataban ahora de recuperar ese tiempo centrándose exclusivamente en su vida personal. Poco a poco, sin embargo, los alemanes fueron construyendo nuevos valores culturales, que serían el principal antídoto a los últimos vestigios de nacionalsocialismo.

CONCLUSIÓN

Doce años. Esa fue la duración del Tercer Reich, desde el ascenso al poder de Adolf Hitler hasta la rendición de los últimos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Desde el punto de vista cuantitativo, esa cifra es una nimiedad, una futilidad teniendo en cuenta los grandes periodos que ha atravesado el mundo desde hace miles de años. Sin embargo, desde el punto de vista histórico y social, se trata de uno de los episodios más tristemente célebres de la Historia. En tan solo doce años, Hitler fue capaz de levantar un régimen totalitario que adoctrinó a la sociedad utilizando unas estrategias nunca antes vistas, diseminó una ideología basada en el odio racial y la sed de venganza, fue el principal desencadenante de la Segunda Guerra Mundial, y protagonizó una de las masacres más macabras de la historia.

Cualquier individuo ha oído hablar, en mayor o menor medida, del nazismo, de Hitler, del Holocausto. Son acontecimientos tan anclados y presentes en la Historia que sería prácticamente imposible que se pudieran pasar por alto. No obstante, aunque nadie ignore las líneas generales de este periodo, muchos aspectos quedan aún ocultos en el pasado. En mi caso concreto, la educación de los niños nazis era uno de los temas sobre los que jamás me había detenido a reflexionar, ni tampoco había recibido información al respecto. Es curioso, pues la cuestión de la Alemania Nazi siempre me ha resultado muy interesante: libros basados en hechos reales o que reconstruyen este periodo de la Historia, películas, documentales, visitas a lugares clave (las playas del desembarco, el cementerio americano, un campo de concentración en Alsacia...), etc. Siempre he tratado de obtener información sobre este episodio histórico de 1933 a 1945, pero bien es cierto que la mayoría de obras o lugares a los que he tenido acceso se centraban sobre todo en el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Nada de esto me dio ninguna pista sobre cómo podía vivir la juventud alemana, y tampoco me había planteado yo ese tipo de preguntas.

La elección de este tema, por tanto, ha partido de un interés muy pronunciado por este momento de la Historia y sobre todo de una gran curiosidad acerca de la educación nazi. Nunca había oído hablar de ello, y a medida que fui completando el trabajo fui

adentrándome en una forma de adoctrinamiento que, aunque no debería sorprenderme teniendo en cuenta el periodo histórico del que hablamos, me dejaba realmente asombrada. Los nazis no perdieron una ocasión para atrapar por completo a la juventud bajo sus redes, tejiendo su vida cotidiana con promesas de grandeza y creando sigilosamente un ejército de pequeños alemanes listo para ser entregado a la muerte en el momento adecuado. Es simplemente aterrador. Podemos negar la evidencia, pensar que han pasado ya muchos años y que ahora las cosas han cambiado. ¿Cómo sería un maestro actual capaz de educar a los niños de una manera tan escalofriante, divulgando ideas racistas y preparando a la juventud para el combate? Sin embargo, hay que ser prudente. Los nazis pensaban que tenían la verdad absoluta, que su forma de educar a los jóvenes era sin duda la correcta, y que gracias a ello dominarían el mundo. Se puede caer muy fácilmente en el totalitarismo, y es responsabilidad de todos que episodios como este no vuelvan a ocurrir. Como bien decía Nelson Mandela, “La educación es el arma más poderosa que puedes utilizar para cambiar el mundo”. En nuestras manos está el utilizar ese arma de la manera más acertada y justa posible.

ANEXOS

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EN UN AULA DE INFANTIL

A modo de síntesis de este TFG, se propone a continuación una posible propuesta didáctica que se podría llevar a cabo en una aula de Educación Infantil.

Es evidente que el tema de la Alemania nazi no se puede presentar a los niños de manera literal, pues aún son muy jóvenes, apenas tienen nociones temporales e históricas, y es un periodo de la historia muy duro de por sí. Sería muy complicado explicar a los niños que en otro país, hace unos años, tuvieron lugar actos tan terribles como los que se perpetraron. Sin embargo, se puede introducir brevemente el tema, sin entrar demasiado en detalles y empleando un vocabulario y ejemplos adaptados, y sobre todo, se ha de inculcar a los niños una serie de valores y nociones, como por ejemplo la discriminación, y lo negativa que puede llegar a ser.

Esta pequeña propuesta se articularía, de manera general, en torno a una sesión introductoria, en la que se hablará con los alumnos sobre algunos aspectos históricos, para ver qué cuáles son sus conocimientos previos. Después se ahondaría un poco en la Alemania nazi con un fragmento del corto de Disney “*Education for death*” y se realizarían actividades relacionadas, y por último se llevarían a cabo dinámicas con temáticas más generales como la tolerancia y el respeto.

Cuadro general de la propuesta de intervención

Nivel: la siguiente propuesta está dirigida a alumnos de 3º de Educación Infantil, con edades de entre 5 y 6 años. En cursos anteriores también se podría llevar a cabo, pero de manera mucho más simplificada.

Temporalización: se llevarán a cabo tres sesiones a lo largo de una semana, dedicando aproximadamente una hora cada día para su puesta en práctica.

Objetivos:

- Acercar los niños a una forma de educar distinta a la que viven en su día a día.
- Comprender las diferencias que podían existir entre esta época y la nuestra.
- Inculcar valores de respeto, tolerancia y compañerismo.

Criterios de evaluación: para comprobar que el alumnado ha adquirido los diferentes contenidos propuestos, se utilizará la observación directa.

Sesiones y actividades

1ª sesión

En esta sesión se empezará hablando con los alumnos en la asamblea. Les explicaremos que hace muchos años, cuando sus abuelos tenían su edad, la gente vivía de manera distinta a la nuestra. Les preguntaremos si han visto alguna foto antigua, si sus abuelos les han contado alguna anécdota de su juventud...

Después, les explicaremos que hace mucho tiempo existió en otro país un grupo de personas que pensaban que eran mejores que el resto del mundo, y querían echar del territorio a todos aquellos que no fueran iguales que ellos. Decían que esas personas no eran tan fuertes y tan perfectas, y por eso no podían vivir en el mismo lugar. Evidentemente, las maestras también enseñaban esto en el colegio.

A continuación, se utilizará el fragmento del corto “Education for death” en el que el pequeño Hans acude a la escuela, y es reprendido por su profesor al sentir compasión de un conejo que es devorado por un zorro (la ley del más fuerte sobre los débiles). Rápidamente, Hans aprende que lo más importante es estar por encima del resto, como bien dicen sus compañeros de clase.

Pondremos únicamente este fragmento y no el corto completo, pues algunas imágenes o pasajes son aún un poco duros para alumnos tan pequeños, y podrían asustarse (por ejemplo con la parte final, en la que aparecen soldados que marchan a la guerra, y terminan todos en un inmenso cementerio).

Como el corto está comentado en inglés, les iremos traduciendo la voz del narrador. Después de visualizar este fragmento, los alumnos podrán hacer comentarios al

respecto, y les haremos una serie de preguntas: *¿es igual esta clase que la nuestra? ¿qué diferencias vemos? ¿hay niñas? ¿los niños aprenden lo mismo? ¿cómo se comporta el profesor con los alumnos? ¿es justo lo que dice Hans sobre el conejo, o más bien lo que piensan sus compañeros? ¿por qué Hans cambia de opinión al final?*

Esto hará conscientes a los alumnos de las notables diferencias que existen entre su educación y la de los niños nazis.

2ª sesión

En este caso, se contará a los alumnos que el mismo grupo de gente del que hablábamos el día anterior no solo discriminaba a los que no eran tan fuertes como ellos, sino también a los que pensaban diferente o no se parecían a ellos. En este punto, haremos con toda la clase una lluvia de ideas para apuntar en un mural lo que está mal de ese comportamiento, y lo que habría que hacer en realidad (respetar las diferencias, que cada uno pueda pensar o hacer lo que quiera mientras no haga daño a nadie, etc.).

Se dividirá por tanto el mural en dos partes (lo que está bien y lo que está mal), y después de que los alumnos hayan propuesto sus ideas, se recogerán todas en una cartulina que se podrá colgar en el aula a modo de recordatorio, y que los alumnos podrán decorar.

3ª sesión

Para la tercera sesión se entregará a los alumnos unas marionetas (se podrán hacer con material reciclado: calcetines, rollos de papel...) que tendrán todas exactamente la misma caracterización. La tarea de los alumnos será la de hacer una pequeña representación en las que esas marionetas, a parte de parecerse todas entre sí, repetirán las mismas palabras, tendrán gustos muy similares, realizarán los mismos saludos...

Así es como querían los nazis que fueran todos los alemanes: iguales. Discriminaban a todos aquellos que eran diferentes de ellos (judíos, comunistas, personas con discapacidad...). Nosotros en el aula somos todos diferentes y aceptamos esas diferencias, sin discriminar a los otros niños, pues no es lo correcto. Estas nociones de diversidad ya se habrán trabajado con anterioridad en el aula (pues son pilares fundamentales en una clase de infantil), por lo que la siguiente tarea de los alumnos será

la de transformar estas marionetas, y hacerlas todas lo más diferentes posibles entre sí. Después, se volverá a realizar una representación, pero los niños tendrán que ser originales y que sus personajes adopten formas de hablar diferentes, intereses distintos... Para finalizar, se colocarán todas las marionetas en el aula, como símbolo de diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bonis, G. (2019). Los juguetes que se usaron para propagar la ideología nazi entre los niños de Alemania. BBC. [online] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-48076622> (21 de junio de 2019).

Bytwerk, R. (2015). [online] German Propaganda Archive. Disponible en: <https://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/index.htm> (11 de junio de 2019).

Connolly, K. (2010). Jud Süß: the Nazis' inglorious blockbuster. *The Guardian*. [online] Disponible en: <https://www.theguardian.com/film/2010/feb/25/jud-suss-film-without-conscience> (20 de junio de 2019).

Díez Espinosa, J.R. (2002). *El laberinto alemán. Democracias y Dictaduras (1918-2000)*. Valladolid. Secretario de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.

Díez Espinosa, J.R. (2009). Madre. “Mujeres alemanas... ¿madres alemanas?” *Ubi Sunt?* Revista de historia, (24), pp. 19-23. Disponible en: <https://revistaubisunt.wordpress.com/>

Díez Espinosa, J.R. (2011). “La Comunidad Nacional-socialista, Escuela de Pequeños Héroes”, en *Héroes y villanos en la Historia*. Cádiz. Ubi Sunt.

Documenting The Holocaust. (2019). *Nazi school textbook - Documenting The Holocaust*. [online] Disponible en: <http://dth.lgfl.net/all/nazi-school-textbook> (15 de junio de 2019).

Echazarreta Carrión, J. and López García, G. (2000). *Manipulación de las masas y propaganda en la Alemania Nazi*. Universidad de Valencia.

Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, [online] (4), pp.21-45. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000200002 (23 de mayo de 2019).

France culture (2019). *Tomi Ungerer, l'enfant terrible*. [podcast] À voix nue. Disponible en: <https://www.franceculture.fr/emissions/a-voix-nue/tomi-ungerer-lenfant-terrible-15-tomi-ungerer-le-premier-devoir-quon-ma-donne-a-lecole-dessiner-un-0> (25 de mayo de 2019).

German History in Documents and Images (GHDI). (2012). *GHDI - Image*. [online] Disponible en: http://ghdi.ghi-dc.org/sub_image.cfm?image_id=2078 (24 de junio de 2019).

Grunberger, R. (2016). *Historia social del Tercer Reich*. Barcelona. Ariel.

Hitler, A. (2013). *Mi lucha*. Colombia: Rienzi 2012.

Kater, M. (2016). *Las Juventudes Hitlerianas*. Madrid. Kailas.

Knopp, G. (2001). *Los niños de Hitler: retrato de una generación manipulada*. Barcelona: Salvat.

Krebs, G. (2017). *Les avatars du jvénilisme allemand 1896-1945*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle, pp. 281-318.

Krebs, G. (1997). *État et société en Allemagne sous le III^o Reich*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle, pp. 157-175.

Welch, D. (1983). *Propaganda and the German Cinema, 1933-1945*. London: I.B. Tauris, pp 50-53.

Mills, M. (2012). *Propaganda & Children during the Hitler years*. [online] Nizkor.org. Disponible en: <http://www.nizkor.org/hweb/people/m/mills-mary/mills-00.html> (11 de junio de 2019).

Simkin, J. (1997). *Education in Nazi Germany*. [online] Spartacus Educational. Disponible en: <https://spartacus-educational.com/GEReducation.htm> (5 de junio de 2019).

Trueman, C. (2000). *Nazi Education*. [online] Historylearningsite.co.uk. Disponible en: <https://www.historylearningsite.co.uk/nazi-germany/nazi-education/> (4 de junio de 2019).

Ushmm.org. (2019). *United States Holocaust Memorial Museum*. [online] Disponible en: <https://www.ushmm.org> (18 de junio de 2019).

Vargas Campos, R. (2007). La democracia en Weimar de Hindenburg a Hitler: ¿un dios que falló?. *Revista Estudios*, (20), pp.103-116.

Zimmermann, O. (1936). *Hand in Hand fürs Vaterland*. [image] Disponible en: <https://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/textbook05.htm> (12 de junio de 2019).

FILMOGRAFÍA

Education for Death. (1943). [film] Directed by C. Geronimi. Estados Unidos: The Walt Disney Company.

El rostro del Führer. (1943). [film] Directed by J. Kinney. Estados Unidos: Walt Disney Productions.